
la revolución de los espíritus la juventud reformista de los años veinte en América Latina¹

luis tejada ripalda

*En homenaje al ochenta aniversario
de la Reforma Universitaria
(1918-1998)*

Desde hace algún tiempo la sociología se preocupa por incorporar en su universo categorial a ese fenómeno social que conocemos con el nombre de juventud.² En este esfuerzo los sociólogos han tenido que recuperar los diversos enfoques que sobre el mismo fenómeno han hecho la antropología, la psicología, la psicología social, la demografía, la historia, etcétera. Este enriquecimiento del análisis de la juventud está generando nuevas categorías y con ello aparece un nuevo *corpus* teórico: la sociología de la juventud.³

En este ensayo queremos contribuir al análisis de la juventud señalando algunas de las características más comunes que ella muestra en la historia social contemporánea. Esto nos permitirá plantear la hipótesis de que la

¹ Ensayo presentado en el IV Congreso Nacional de Sociología, Universidad Nacional Federico Villarreal, 20-23 de octubre de 1998.

² Los más importantes diccionarios de sociología no mencionan este fenómeno o hablan simplemente de la adolescencia, que como se sabe es una categoría de origen y contenido psicológico. Al respecto véase BARREYRE y otros. *Dictionnaire d'Action sociale*, París: Fayard (Collection Travail Social), 1995; BODON y BOURRICAUD, *Dictionnaire critique de la sociologie*. París: Ed. Presse Universitaire de France, 1990; y FERREOL, *Dictionnaire de sociologie*. París: Armand Colin, 1995.

³ En términos generales, en el nuevo tema sociológico se han desarrollado los siguientes aspectos: el origen histórico de la juventud; su significación y status en las sociedades tradicionales y en las modernas; socialización, escuela, empleo y políticas del Estado; juventud, sexo y generación; cultura y contracultura juvenil; actitudes políticas y religiosas; el pasaje de la juventud a la edad adulta; etcétera. Sobre esto véase GALLAND, Olivier. *Sociologie de la jeunesse*. París: Armand Colin, 1997; MAUGER, Gérard y VON WOLFFERSDORF, Christian. *Jeunesse et sociétés: perspectives de la recherche en France et en Allemagne*. París: Armand Colin, 1994; de MAUPEOU-ABBOUD, Nicole. «La sociologie de la jeunesse aux Etats Unis», *Revue française de sociologie*, vol. VII, 1966; y del mismo autor «Essai de synthèse sur le développement de recherches sur le rapport société-jeunesse», *Jeunesse et sociétés: cahiers de réseau jeunesse et sociétés*, N° 6 y 7, París, octubre de 1985.

juventud, además de ser una clase de edad o bio-clase,⁴ aparece en la historia social como una clase sociocultural identificable y con una dinámica propia. Para demostrar esto presentaremos como ejemplo el movimiento de la Reforma Universitaria producida en América Latina en los años veinte. Este movimiento, compuesto de múltiples y sucesivas revueltas estudiantiles, al traer consigo conflicto de generaciones, oposiciones al orden social y propuestas de cambio social, cultural y político, generó un tiempo histórico conocido con el nombre de «la revolución de los espíritus».⁵

La Reforma Universitaria de los años veinte

Hace ochenta años se inició en América Latina un enorme movimiento de juventud que, al criticar la cultura y el orden social tradicional, produjo y auspició importantes movimientos sociales, culturales y políticos de oposición. Esto socavó las bases de legitimidad de la autoridad (en todas sus formas) y tomó paulatinamente la forma de una formidable ruptura generacional en toda esta parte del continente.⁶

Los principales actores fueron estudiantes universitarios, pero a ellos se sumaron otros jóvenes obreros, campesinos e intelectuales. Ellos nacieron entre 1894 y 1900; es decir que hacia 1918, año en que se inicia la Reforma Universitaria en Argentina, tenían entre 18 y 26 años de edad. ¿Cuál fue la población estudiantil en esos años? Es difícil precisarlo debido a la escasa y deficiente información estadística que los países latinoamericanos tenían en la época.⁷ No obstante, se sabe que hacia 1928 existían

⁴ Uno de los primeros sociólogos que plantea el problema de la juventud como bio-clase y clase de edad es Edgar MORIN en su artículo «Jeunesse», reproducido en *L'esprit du temps: Nécese*. París: Grasset, tomo I, 1962; también en «Culture adolescente et révolte étudiante» reproducido en *L'esprit du temps: Nécese*. París: Grasset, tomo II, 1975. Uno de los más importantes libros dedicados a resolver estas cuestiones es el editado por MAUGER, Gérard y otros. *Jeunesse et sociétés: perspectives de la recherche en France et en Allemagne*, 1994.

⁵ Esta frase fue bastante común en la época. Por ejemplo, en 1927 la revista *América Libre*, publicada en Cuba, tenía como uno de sus más importantes principios «la revolución de los espíritus»; citado por MELGAR BAO, Ricardo. «Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana». *Cuadernos Americanos* N° 37, año VII, vol 1/ México, enero/febrero de 1993, p. 223. También véase MARIATEGUI, José Carlos. «La Reforma Universitaria». En *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta, 1975, p. 125; también HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. «La Reforma Universitaria y la realidad social». En DEL MAZO (compilador). *La Reforma Universitaria*. Tres tomos. La Plata, Argentina: Centro de Estudiantes de Ingeniería, 1941, p. 168.

⁶ TEJADA RIPALDA, LUIS. «El socialismo indoamericano: la ideología política de la generación del 20». Tesis de Doctorado en Sociología. École des Hautes Études en Sciences Sociales. París, junio de 1998. Véase también PORTANTIERO, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI, 1978.

⁷ La única fuente de información que se tiene a nivel continental para el periodo es la que da *Statesman's Year-Book*. Esta obra nos muestra que en la mayoría de los países latinoamericanos las estadísticas eran casi inexistentes, en otros no tenían secuencia y en la mayoría eran incompletas. Esto es mucho más grave en lo concerniente a la información sobre la población escolar y universitaria en estos países. Al respecto consultar *Statesman's Year-Book: statistical and historical annual of the states of the world for the year*. Londres: Royal Geographical, of the Royal Statistical, and of the Royal Economic Societies, 1928.

en América Latina 42 universidades, las cuales tenían inscritos 73 985 estudiantes. Considerando que en ese año esta parte del continente tenía aproximadamente 104 687 498 habitantes, se deduce que había un estudiante universitario por cada 1 415 habitantes.

Más allá de las diferencias específicas, en aquella época América Latina vivía una serie de hechos y circunstancias comunes que homogeneizaban en muchos aspectos las realidades de cada país. Entre los elementos más saltantes se encontraban la supérstite influencia de la Revolución Mexicana y los halos de esperanza que trajo la Revolución Rusa; la crisis de valores que produjo la Primera Guerra Mundial; la beligerancia de los movimientos indígenas y obreros que en muchos países pusieron en crisis al orden oligárquico; la sujeción y dependencia económica, política e incluso militar de muchos gobiernos al imperialismo norteamericano, la invasión o amenaza de invasión de este último a algunos países latinoamericanos; la celebración en estos países del Centenario de la independencia, lo que por un lado reverdecía los proyectos americanistas de integración continental y por otro lado exacerbaba y multiplicaba las actitudes antiimperialistas.

Este conjunto de elementos formaron la «situación generacional» que vivió la generación de los años veinte en América Latina.⁸ Al final es la mezcla de estos elementos la que posibilitó la socialización y homogeneización de criterios y consignas entre las juventudes, la integración de diversas fuerzas sociales al movimiento, la elaboración de proyectos comunes y la reafirmación de aquella comunidad histórica (más imaginaria que real) que muchos llamaron «Nación Continental» o «Patria Grande».⁹

El movimiento liminar: la Reforma Universitaria de Argentina

El movimiento de la Reforma Universitaria en América Latina dura más de dos décadas y se extiende a todos los países de esta región. Su estudio ha sido abordado individualmente por distintos países, pero aún no se ha hecho un balance continental del fenómeno; no obstante, todos los estudios parten y toman como ejemplo el caso argentino. Esto se explica porque es en Argentina donde se inicia el movimiento y porque su dinámica parece resumir los grandes temas, así como los límites y las posibilidades de aquella revuelta juvenil que sacudió durante muchos años la sociedad latinoamericana.

Los elementos detonadores de este acontecimiento parecen encontrarse en el desarrollo desigual y conflictivo que vive Argentina desde inicios del siglo xx. En efecto, ahí se dan profundos cambios: la zona atlánti-

⁸ Sobre la categoría de «situación generacional», consultar MANNHEIM, Karl. *Le problème des générations*. París: Nathan, 1990, pp. 65-68.

⁹ Esta es una de las constantes que atraviesa todo el universo simbólico del americanismo o nacionalismo continental. Al respecto véase mi tesis *El socialismo indo-americano*, véase también UGARTE, Manuel. *La nación latinoamericana*, 1998, Venezuela: Biblioteca Ayacucho, s/f.

ca comienza una acelerada modernización capitalista, mientras que al interior se mantiene casi intacta una cultura eclesiástica y aristocratizante, asentada en formas de producción precapitalista heredadas fundamentalmente del periodo colonial. Asimismo, y producto de lo anterior, crece el número de huelgas obreras y campesinas, entra en crisis la dominación oligárquica y se afianza la representación socialista en el Parlamento. Todo parece indicar que los contrastes en las estructuras económicas crean conflictos en las relaciones sociales y culturales, y socavan las bases de legitimidad del orden social oligárquico.

Los cambios y anhelos de renovación están pues presentes en Argentina desde inicios de siglo, pero en 1917 toman carácter de urgencia debido a dos acontecimientos. El primero, la toma del poder por la Unión Cívica Radical donde, alrededor del presidente Hipólito Yrigoyen, se nuclean importantes grupos reformistas y marcadamente antioligárquicos. El segundo es el nacimiento del movimiento de la Reforma Universitaria, la misma que comienza justamente exigiendo la reforma total del orden establecido. Julio Gonzales, uno de los principales líderes de ese movimiento, escribe así sobre sus años de juventud:

La guerra europea dejó al mundo en ruinas, económica, social, institucional y moralmente. Todos los valores habían caducado, todos los principios habían hecho crisis. Los jóvenes que nos lanzamos a la vida, no encontramos sino ruinas y escombros por todos los confines. Eso ya no creaba una posición nihilista, negativa. No encontrábamos nada que nos mereciera respeto, ni siquiera atención de detenernos a estudiarlo y comprenderlo. Para el hombre nuevo de América, todos los sistemas habían caducado [...] Frente a este panorama sombrío, la Revolución Rusa surgía como un lucero anunciando la aurora de un nuevo mundo. Era una alucinación para los jóvenes de veinte años. Veíamos en ella la posibilidad de que sobre los principios de justicia se lograra la construcción de una nueva sociedad. Y hacia ella íbamos, no como adhesión política, sino como quien se deja encandilar por una luminaria que brillaba en el horizonte.¹⁰

El movimiento estudiantil se inicia en la Universidad de San Carlos, ubicada en la ciudad de Córdoba. En realidad no es azar que el conflicto comience allí: Córdoba era una ciudad dominada por una oligarquía terrateniente y una influyente casta clerical. Su universidad era la prolongación de aquel orden social: era dominada por un clan patricio, que agrupado por academias vitalicias, controlaba el nombramiento de profesores, aseguraba la continuidad de los cursos religiosos, trababa la instalación de métodos científico-experimentales y todo espíritu crítico. Esto explica que, a diferencia de las universidades de Buenos Aires y La Plata, en la Universidad de Córdoba se mantuviera intacto el régimen de enseñanza establecido por la ley de 1885; también explica que, gracias a los estatutos de 1879, la patrona de esta universidad fuera la Virgen Santísima y que el juramento profesional se prestara, obligatoriamente, sobre los Evangelios.¹¹

¹⁰ GONZALES, Julio V. *Vigencia y actualidad de la Reforma Universitaria*,

¹¹ PORTANTIERO 1978, pp. 30-31.

El movimiento se inicia a fines de 1917 y es encabezado por los estudiantes de medicina, siendo luego seguidos por los de ingeniería, jurisprudencia, etcétera. Las primeras reivindicaciones fueron por la sustitución del sistema de provisión de cátedras y contra las deficiencias del régimen docente. El 10 de marzo de 1918 se realiza la primera manifestación estudiantil y poco después nace el Comité Pro-Reforma. El día 14 este Comité se declara en huelga indefinida y da a publicidad un manifiesto que lleva por título «La juventud de Córdoba a los hombres libres de Sud América». En el primer párrafo dice:

Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo xx nos ata a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos que no nos equivocamos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.¹²

Lo revelador de este manifiesto es que los estudiantes parten de una crítica al régimen universitario, extienden su crítica a la cultura y al régimen político y terminan esbozando su propia alternativa societaria. «Mantener la actual relación entre gobernantes y gobernados es agitar el fermento de futuros trastornos» dicen, y agregan: «queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas de estudios es un baluarte de absurda tiranía y solo sirve para proteger criminalmente la falsa dignidad y la falsa competencia». Erigiéndose como «un movimiento en suprema lucha por la libertad» hablan así de su deseada *República Universitaria*:

La Federación de Estudiantes de Córdoba, se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello se le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse un gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la sustancia misma de los estudios. La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: *enseñando*[...]

Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclama el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes [...] si en nombre del orden se nos quiere seguir embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurgencia. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa [...]

¹² «La juventud Argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América» (Manifiesto Liminar, 21 de junio de 1918), reproducido por DEL MAZO, *La Reforma Universitaria*, 1941, tomo I, p. 1.

La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.¹³

Otro de los aspectos remarcables de este movimiento juvenil es que por primera vez en la historia la juventud muestra su identidad y expresa sus reivindicaciones como clase de edad y como actor histórico. Esto es particularmente evidente cuando dice:

La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace méritos adulando y comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante, sólo podrán ser maestros en la futura República Universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien [...]

En la Universidad Nacional de Córdoba no se han presenciados desórdenes; se ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente [...]¹⁴

En este manifiesto encontramos resumidas las críticas, las actitudes e ideales de una juventud en pleno estado de revuelta. En principio vemos rebeldía contra la autoridad y sus instituciones socioculturales; asimismo un impulso democratizador-libertario que plantea la participación igualitaria de los estamentos en un cogobierno de la universidad; finalmente, un estilo romántico-revolucionario mezclado con actitudes mesiánicas vinculadas a las tareas de integración continental. Pero también se observan en sus críticas ambigüedades y proyecciones: la crítica es a la autoridad del maestro o director y por extensión a todas las formas en que aquella se presenta; se habla de la universidad como del «hogar de estudiantes»; se critica los métodos tradicionales en la enseñanza y se reclama el derecho a la insurgencia. De esa manera, cuando afirman que la autoridad (del maestro) en la universidad (el hogar) se ejerce con la fuerza y piden por ello se les reconozca la capacidad de «intervenir en el gobierno de su propia casa», los jóvenes no demandan otra cosa que revertir un orden social. Como se observa, en sus críticas la problemática familiar y la sociocultural se identifican, por lo cual se rebelan como jóvenes y como ciudadanos. En esas condiciones la juventud, que aparece como nuevo actor social, muestra todos los síntomas de una «revuelta contra el padre».¹⁵

¹³ 1941, pp. 2-3 y 5.

¹⁴ «Manifiesto Liminar», 1918, p. 3.

¹⁵ Sobre este aspecto propio a los movimientos juveniles véase MENDEL, Gérard. *La revolte contre le Père*. París: Payot, 1968. Al respecto, luego de estudiar este movimiento, PORTANTIERO concluye: «un desorden estudiantil, hijos que se rebelan contra sus padres» 1978, p. 30.

La revuelta se inicia en abril de 1918, cuando los estudiantes cordobeses asaltan su universidad, rompen muebles y pisotean los cuadros de los frailes que gobiernan esa casa de estudios. Pero la revuelta toma forma de movimiento en mayo, con ocasión de la campaña para la elección del nuevo rector que debía realizar la Asamblea Universitaria el 15 de junio. En esa ocasión la Federación Universitaria auspicia la candidatura del doctor Enrique Martínez Paz, joven profesor, destacado por su ilustración y su probada orientación liberal;¹⁶ y entre los demás candidatos se encuentra Antonio Nores, quien representa a los grupos más conservadores y particularmente a la *Corda Frates*. Esta última no es «partido, ni club ni una sociedad ni nada que se les parezca. Es una tertulia de doce caballeros católicos —este es su más fuerte vínculo espiritual— y de edades aproximadas, muy unidos entre sí por lazos de amistad y aun de parentesco, que se reúnen en comidas y almuerzos periódicos [...] Universitarios en su mayoría, políticos casi todos, funcionarios y ex-funcionarios, legisladores y ex-legisladores [...]».¹⁷ Este círculo es pues la expresión más real del poder cultural y político contra el que los estudiantes se enfrentan.

Las elecciones las gana el representante conservador Antonio Nores. Los jóvenes, comprobando la minoría de profesores reformistas en la Asamblea Universitaria, y por ende en el cuerpo docente, inician la radicalización de su movimiento. Esto se logra internamente con la consolidación de la Federación de Estudiantes, la creación de la revista *Gaceta Universitaria* y la solidaridad de las federaciones universitarias de Tucumán, La Plata, Buenos Aires y Santa Fe, las que también se declaran en huelga; externamente a través de la solidaridad de diversos sindicatos obreros, particularmente de la Federación Obrera de Córdoba, con la que los estudiantes forman «comisiones mixtas obrero-estudiantes», así como la de partidos socialistas y de algunas personalidades liberales y anarquistas.¹⁸

La necesidad de solidaridad hace que el movimiento desborde la universidad, la ciudad de Córdoba e incluso comprometa el proceso político de todo el país. Pero eso no es todo, el movimiento comienza a adoptar paulatinamente los proyectos integracionistas del americanismo o nacionalismo continental. En efecto, en sus manifiestos vemos surgir ese deseo de vivir juntos propio de los nacionalismos; esto será acompañado de ideas tales como «historia compartida», «nación americana», «hermandad continental», de la «destrucción de fronteras»; en fin, del americanismo, que para muchos no es otra cosa que «esa emoción americana que es una especie de patriotismo agrandado».¹⁹

En realidad el ideal americanista no surgía espontáneamente. Intelectuales como José Ingenieros, Manuel Ugarte, Leopoldo Lugones, Alfredo Palacios, quienes eran los más destacados exponentes de la generación americanista del 900, se solidarizaban con los estudiantes y al mismo tiempo les entregaban los mensajes y viejos proyectos del nacionalismo continen-

¹⁶ Esas son las características de este candidato, definidas por GONZALES, Julio V. *La universidad, teoría y acción de la reforma*. Buenos Aires, 1945, p. 110. Reproducido por PORTANTIERO 1978, p. 38.

¹⁷ Una crónica de la época, en PORTANTIERO 1978, p. 39.

¹⁸ PORTANTIERO 1978, p. 40-41.

¹⁹ PALACIOS, Alfredo. «La juventud universitaria y la tentativa de fascismo en la Argentina». En *La Universidad y la Democracia*. Buenos Aires: Claridad, 1928, p. 168.

tal.²⁰ Esto último se ve claramente cuando el 23 de junio, en un acto callejero que congrega a casi 9 mil asistentes, el parlamentario socialista Alfredo Palacios lanza un discurso de nítido contenido americanista. Al terminar el acto se lee la «orden del día», dirigida a los estudiantes del país y América, donde se dice:

[...] el nuevo ciclo de civilización que se inicia, cuya sede radicará en América, porque así lo determinan factores históricos innegables, exige un cambio total de los valores humanos y una distinta orientación de las fuerzas espirituales, en concordancia con una amplia democracia sin dogmas ni prejuicios.²¹

De la misma manera el 31 de julio, en la clausura del Congreso de Estudiantes de Córdoba, Deodoro Roca, joven egresado y redactor del *Manifiesto Liminar*, da un discurso cargado de élan americanista. Ahí dice:

Las nuevas generaciones empiezan a vivir en América, a preocuparse por nuestros problemas, a interesarse por el conocimiento menudo de todas las fuerzas que se agitan y nos limitan, a renegar de literaturas exóticas, a medir su propio dolor, a suprimir los obstáculos que se oponen a la expansión de la vida en esta tierra, a poner alegría en la casa, con la salud y con la gloria de su propio corazón.

Esto no significa, por cierto, que nos cerremos a la sugestión de la cultura que nos viene de otros continentes. Significa sólo que debemos abrirnos a la comprensión de lo nuestro [...] ¡Crear hombres y hombres americanos, es la más recia imposición de esta hora!²²

Aquí la revuelta estudiantil muestra dos momentos: 1) la emancipación, donde se habla de la necesidad de cortar con los valores de la civilización occidental, de volver los ojos a América para comprenderla y reconstruirla sobre la base de nuevos valores, surgidos de esta realidad; y 2) la revolución, donde se exige el derecho a la diferencia a través la creación de una nueva civilización que forme nuevos hombres, nuevos americanos. En realidad ese rechazo a lo extranjero y esa defensa de la identidad y especificidad americana es solo un proyecto de alteralidad, ya que este movimiento juvenil apenas está comenzando y sus críticas no constituyen una propuesta integradora y alternativa a la civilización de los adultos. Esto último lo lograrán después gracias al americanismo que, como veremos, auspiciará y se convertirá en la base de una nueva ideología política, de nuevos valores y proyectos societarios. Lo cierto es que en ese momento la Reforma en Argentina deja la dimensión universitaria para instalarse en el plano de la reforma social y política; además, pasa del nivel provincial al

²⁰ Sobre esta generación continental véase UGARTE, Manuel. «Los escritores iberoamericanos del 900». En *La nación latinoamericana*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, s/f, p. 295-300. Nosotros hemos desarrollado diversos aspectos de la vida y personalidad de estos políticos e intelectuales en *El socialismo Indoamericano: la ideología política de la generación del 20*, 1998.

²¹ «Orden del día de la Federación Universitaria de Córdoba», 23 de junio de 1918, en PORTANTIERO 1978, p. 136.

²² ROCA, Deodoro. «La nueva generación americana». En DEL MAZO 1941, p. 9.

nacional y, a través de la solidaridad con los americanistas de la generación anterior, deja de ser un movimiento patrio para convertirse en un movimiento nacional-continental.

Después de una serie de manifestaciones y enfrentamientos con la policía, el 9 de septiembre la Federación de Estudiantes toma el local de la universidad y asume la función de gobierno. En su comunicado afirma que coloca a «la Universidad bajo la superintendencia de la Federación y nombrando esta profesores interinos que dicten cursos de acuerdo con los programas oficiales». La proclama, fechada en «Córdoba libre», dispone el levantamiento de la huelga e invita a los trabajadores a la inauguración del nuevo ciclo académico.²³ Inmediatamente la Federación asume el papel de autoridad y comienza a nombrar profesores, consejeros e incluso empleados.

Este es un virtual golpe de Estado, una revuelta contra el Padre. En efecto, parafraseando sus propias afirmaciones, los «hijos», al «liberar» el «hogar» de la autoridad de sus viejos profesores y erigirse en nueva autoridad, no hacen sino desplazar al «padre malo» e instalarse en su lugar como «padre falso».²⁴ Así reproducen, en el campo social-cultural, el complejo de Edipo. En fin, como se sabe, la ceremonia de inauguración del ciclo académico no puede realizarse. Dos compañías del ejército y un destacamento de policía toman por asalto la universidad y arrestan a 83 dirigentes estudiantiles. Luego los llevan a los cuarteles y procesan por sedición.²⁵

Frente a la presión social días después el gobierno da a publicidad los nuevos estatutos de la universidad. Ahí se incorporan los principios básicos de la Reforma. El más importante y antiguo, el del cogobierno,²⁶ queda establecido en el artículo 38, donde se dice: «los consejos directivos nombrarán a sus miembros a propuesta de una asamblea compuesta de todos los profesores titulares, igual número de profesores e igual número de estudiantes».²⁷ Así nace el nuevo tipo de universidad en América.

La Reforma en otros países

En poco más de una década la Reforma Universitaria se extiende y compromete a casi todas las juventudes del continente. Entre 1921 y 1924,

²³ PORTANTIERO 1978, p. 53.

²⁴ Sobre estas frases véase por ejemplo «El comité Pro-Reforma Universitaria de Córdoba, declara la huelga general por tiempo indefinido» (31 de marzo de 1918). En Del Mazo, 1941, tomo I, p. 7. Esta es la lógica analítica que sigue MENDEL en «La révolte contre le Père», 1968, p. 380.

²⁵ 1968, p. 54.

²⁶ Es necesario advertir que la participación estudiantil en el gobierno de la Universidad era una antigua reivindicación de los universitarios latinoamericanos. En efecto, el Primer Congreso Americano de Estudiantes, reunido en Montevideo en 1908, aprueba por unanimidad esa reivindicación; en los congresos internacionales de estudiantes realizados en Buenos Aires (1910) y Lima (1912) se insiste en la necesidad de la representación estudiantil en el gobierno universitario. Pero en esos años el movimiento estudiantil era débil y la situación política no se prestaba a ese tipo de cambios.

²⁷ Citado por PORTANTIERO 1978, p. 54.

años en que se celebra en diversos países el Centenario de la independencia latinoamericana, la prédica y/o el movimiento reformista estudiantil ya está presente en Argentina (1918), Perú (1919), Guatemala y Chile (1920), Cuba y Uruguay (1923), Colombia (1924); luego se extiende a Bolivia y Paraguay (1925), Panamá (1926) y Brasil (1928), abarcando a mediados de los años treinta casi todos los países latinoamericanos.²⁸

Si bien es cierto que cada país se incorpora al proceso en distintos momentos y bajo diferentes formas, los ideales y el contenido de sus reivindicaciones son bastante comunes: renovación de las teorías y métodos académicos, depuración del profesorado, democratización de la universidad a través del cogobierno estudiantil; en el campo de la acción social, solidaridad con los trabajadores, oposición a las oligarquías y al imperialismo yanqui, divulgación del americanismo e impulso de la integración continental, revuelta contra la autoridad y el orden social tradicional, etcétera.

Pero la Reforma Argentina, por ser precisamente precursora, solo llega a esbozar los aspectos que el movimiento reformista continental plasmará al interior de la lucha social. En esta parte queremos mostrar cómo se desarrollan estos y otros aspectos en los demás países. Esto debe permitirnos tener una visión más global y así dar cuenta de las diversas características que presentó este movimiento juvenil latinoamericano.

Juventud, ideologías y ruptura generacional

El movimiento de la Reforma Universitaria no crece en terreno ideológicamente virgen; al contrario, se nutre de diversas corrientes ideológicas. En efecto, desde inicios del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, el americanismo es una de las pocas ideologías autóctonas vigentes en América Latina. A mediados del siglo XIX los migrantes europeos traen a este continente el mutualismo proudhoniano, el anarquismo y el marxismo, pero el enraizamiento de estas ideologías no es homogéneo. A inicios del siglo XX el mutualismo tiene grandes y populosas instituciones en todo el continente; el anarquismo y el anarcosindicalismo prenden con fuerza en los países de costas atlánticas y avanzan seguramente hacia las costas del Pacífico; el marxismo tiene débil presencia en el conjunto, iniciando su real implantación a fines de los años veinte. La generación de los años veinte surge, pues, bajo el influjo de dos grandes corrientes ideológicas: 1) la americanista, que a pesar de estar en permanente proceso de competición-asimilación con las europeas de carácter internacionalista, mantiene presencia fundamentalmente entre la intelectualidad; y 2) la internacionalista, en cuyo interior el anarquismo es sin lugar a dudas la ideología de mayor arraigo entre los intelectuales y las organizaciones obreras del continente.²⁹

²⁸ DEL MAZO (compilador) *La Reforma Universitaria*, 1941. Un interesante resumen del proceso de la reforma en estos países puede encontrarse en el artículo de SBARRA, Noel. «La reforma universitaria: evocación y presencia». En DEL MAZO, 1941, tomo III, pp. 457 y siguientes.

²⁹ Referencias importantes a esta evolución pueden encontrarse en: RAMA, Carlos. *Utopismo socialista (1830-1893)*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1977; BARRANCOS, Dora. *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Argentina: Con-

Es por ello que estos movimientos estudiantiles son en sus orígenes antiautoritarios, anticlericales y antipolíticos, características propias de la contracultura libertaria que numerosos estudiantes comparten con los obreros. En Argentina, por ejemplo, muchos de los líderes de la Reforma simpatizan con el movimiento libertario, lo que se ve reflejado en diversos documentos, varios de los cuales muestran un innegable «estilo anárquico».³⁰ En el Perú la relación entre la Federación de Estudiantes del Perú y la Federación Obrera Local, de tendencia anarcosindicalista, se mantiene sólida y activa entre 1919 y 1928, año en que se inicia la persecución del movimiento obrero-estudiantil y se clausura la Universidad Popular González Prada.³¹ En el movimiento estudiantil de Chile encontramos permanentes relaciones entre la Federación de Estudiantes y la IWW, de tendencia anarcosindicalista, donde por lo demás militan algunos jóvenes universitarios.³² Lo mismo se observa en otros países, como Cuba y sus relaciones con la Federación Obrera de La Habana y Bolivia con la Federación Obrera de Bolivia, ambas también de tendencia anarcosindicalista.³³

Ahora bien: nosotros hemos observado que entre 1922 y 1928 se verifica en diversos países una evolución en la llamada «juventud obrero-estudiantil».³⁴ Esta evolución tiene las siguientes características: 1) gran parte de los movimientos estudiantiles parten de las posiciones antipolíticas propias del anarquismo, pero a medida que se enrolan en actos de protesta social evolucionan hacia posiciones cada vez más políticas; 2) el movimiento anarco-sindicalista, al contacto con los estudiantes reformistas, evoluciona de posiciones obreristas e internacionalistas hacia un cierto internacionalismo continental, acorde con el espíritu integracionista que despiertan las celebraciones del Centenario de la independencia latinoamericana;³⁵ 3) solidarios con las revueltas campesinas que se producen

trapunto, 1990; OVED, Iacov. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México: Siglo XXI, 1978; ROSAS RIBEYRO, José. *Anarquismes et anarcho-syndicalisme dans les mouvements sociaux: México 1861-1929*, Memoire d'Historie. París: Institute des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, 1983; GODIO, Julio. *Historia del movimiento obrero latinoamericano* (tomo I: Anarquistas y socialistas 1850-1918, tomo II: nacionalismo y comunismo 1918-1930). México, Caracas, Buenos Aires: Nueva Sociedad, 1980 y 1985; BASADRE, Jorge. *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú*. Lima: Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971, tomo I, p. 413; LORA, Guillermo. *Historia del movimiento obrero boliviano*. La Paz: Los Amigos del Libro, dos tomos, 1969. También mi libro *La cuestión del pan: el anarcosindicalismo en el Perú: 1880-1919*. Lima: Banco Industrial del Perú/ Instituto Nacional de Cultura, 1988.

³⁰ PORTANTIERO 1978, p. 51.

³¹ Véase mi tesis *El socialismo Indoamericano*, 1998, particularmente el tomo II.

³² Véase PATRÓN, Antonio. «Desde Chile: trágica muerte del poeta y estudiante José Gómez Rojas», en *La Protesta*. Lima, 1921, N° 92, año IX, p. 4. También MEZA FUENTES Roberto. «Crónica del movimiento de los estudiantes de Chile». En DEL MAZO, 1941, tomo II, p. 64 y siguientes; SÁNCHEZ, Luis Alberto. *Haya de la Torre y el Apra*. Lima: Universo, 1980, p. 86-95.

³³ «Confederación Nacional Obrera de Cuba», *Pensamiento Crítico* N° 39, abril de 1970, pp. 54 y siguientes. También LORA, Guillermo. *Historia del movimiento obrero boliviano*. La Paz: Los amigos del libro, 1969, tomo II (1900-1923), pp. 151 y siguientes.

³⁴ Esta denominación fue bastante corriente en la época. Véase por ejemplo «La estupenda manifestación de duelo de ayer», en *El Tiempo*, 26 de mayo de 1923, p. 1.

³⁵ Sobre esto véase «Declaración de principios, propósitos y organización interna del Comité de relaciones de las agrupaciones anarquistas del Uruguay», en *La Protesta*, año

entre 1919 y 1924 en los países andinos, esta generación adopta importantes aspectos del discurso indigenista;³⁶ y 4) a partir de 1926 incorpora la ideología marxista-leninista, aunque en forma crítica y relativizando la validez de sus postulados en la realidad latinoamericana.³⁷

De esta manera el americanismo, el anarquismo, el indigenismo y el marxismo se constituyen en los criterios ideológicos del movimiento reformista. Pero en el centro del discurso hay algo que le da personalidad ideológica propia al movimiento. Nos referimos al tema de la «reforma» del régimen político, en cuya base encontramos la teoría del corporatismo.³⁸ Al respecto, el colombiano Germán Arciniegas, sostiene que los estudiantes vuelven al «concepto corporativo de la universidad» porque refleja el proceso de aprendizaje tanto para el «trabajador manual como el intelectual» y además porque refleja la idea de cuerpos sociales actuantes y participativos.³⁹ Lo cierto es que el tema de la Reforma Corporatista parece absorber, fundir y ordenar todas las ideologías con vistas al cambio social. En efecto, múltiples textos de la Reforma hablan de la teoría de «los tres estados» como órganos constitutivos de la universidad: los estudiantes, los egresados y los profesores.⁴⁰ Esta teoría está acompañada de con-

IX, N° 97, septiembre de 1921, p. 4; «Alianza anarquista internacional», en *La Protesta*, año IX, N° 99, noviembre de 1921, p. 3; «Desde Chile», en *La Protesta*, año X, N° 104, abril de 1922; «Grupo de propaganda internacional», en *La Protesta*, octubre de 1922, año X, N° 109, p. 3. También «Confraternidad chileno-peruana: la federación de estudiantes de Chile en el centenario del Perú» (agosto de 1921). En DEL MAZO 1941, tomo II, pp. 82-83.

³⁶ Dos fueron las personas que contribuyeron a la asimilación del discurso indigenista en la generación reformista latinoamericana. El primero fue HAYA DE LA TORRE, quien a inicios de 1927 publica en la revista argentina *La voz del interior* de Córdoba, una carta al secretario del «Grupo Resurgimiento» del Cuzco, bajo el título «El problema del indio». Al reproducirla, DEL MAZO afirma que esa carta «hizo revivir en los grupos universitarios de la Reforma el problema del indio», en *La Reforma Universitaria*, 1941, tomo II, p. 145. El segundo fue José Carlos MARIÁTEGUI en la revista *Amauta*, donde a partir de 1926 se difundió el pensamiento indigenista de los jóvenes reformistas peruanos y latinoamericanos.

³⁷ FLORES GALINDO, Alberto. *La agonía de Mariátegui: la polémica con el Komintern*. Lima: DESCO, 1982. FRANCO, Carlos. «Izquierda política e identidad nacional». En *Perú: identidad nacional*. Lima: CEDEP, 1979. GODIO, Julio. *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, 1980 y 1985, (tomo II, «nacionalismo y comunismo»).

³⁸ Sobre esto hay abundante información en *La Reforma Universitaria* de Gabriel DEL MAZO 1941. Ahora bien: el primero que introduce la polémica en el continente es Alfredo PALACIOS en su libro *El nuevo derecho*. Buenos Aires: Lajouane, 1920. Sobre este tema véase también los siguientes artículos críticos dedicados por Mariátegui al tema de la reforma: «La libertad de enseñanza», en *Mundial*, Lima 22 de mayo de 1925, reproducido en *Temas de Educación*. Lima: Amauta, 1980, obras completas, tomo 14; «El estatuto del Estado libre de Fiume», en *El Tiempo*, 6 de enero de 1921, reproducido en *Cartas de Italia*, obras completas, tomo 15; «El nuevo Derecho» de PALACIOS Alfredo, en *Variedades*, 30 de junio de 1928, reproducido en *Temas de nuestra América*, obras completas, tomo 12.

³⁹ ARCINIEGAS, Germán. «Los estudiantes y el gobierno universitario». En Del Mazo, 1941, tomo III, p. 143.

⁴⁰ Véase particularmente «La universidad y sus tres estados (discusión: versión mimeografiada)» 1918. En DEL MAZO 1941, tomo I, pp. 69 y siguientes; «Chile (1920-1922). Primera convención estudiantil (organización y declaración de principios acordados)». En Del Mazo 1941, p. 62; y TABOADA, Saúl Alejandro «Significación del dieciocho». En DEL MAZO 1941, tomo III, pp. 272-274.

ceptos como «el Estado docente», «la democracia funcional», «la corporación de la enseñanza», etcétera. En ese sentido, la llamada «República Universitaria» sería levantada sobre la base de «los tres estados» quienes, siendo soberanos, establecerían no una «democracia del número, sino la legítima y proporcional representación de intereses».⁴¹

Si bien es cierto los estudiantes toman aspectos de una y otra ideología, no se atan a ninguna; al contrario, tenemos la impresión de que más bien las utilizan para dar cuenta de su propias inquietudes y visión del mundo. En el fuero individual estas ideologías permiten canalizar el espíritu rebelde propio de la juventud; pero en lo social su asimilación, por lo demás crítica, parece confirmar la inclinación izquierdista o por lo menos contestataria de la juventud con respecto al orden social. Todas, y particularmente la anarquista, les permiten enfrentarse al Estado y la autoridad, criticar la cultura y el orden social; todas les permiten representar a la sociedad como la encarnación del Mal y la injusticia, a la civilización occidental como la generadora de la guerra y el imperialismo, al mundo como el espacio donde se enfrentan los ricos y los pobres, los explotadores y los explotados. Es por ello que el rechazo a la civilización occidental se hace tan violento. Esto lo vemos claramente en el manifiesto que en 1922 dirigen las universidades del Perú a sus similares de Argentina, Chile y Uruguay:

Hay que impedir que se siga importando de Europa la estulticia política y la falsa democracia; la moral invertida... el arte que no traduce las propias emociones ni refleja el color ni el paisaje nativo y la literatura rebuscada e insincera... ¡Que América se individualice en ciencia y en arte, en moral y en economía, en religión y en belleza!⁴²

Como se observa, aquí encontramos el mismo deseo de ruptura emancipadora y la demanda del derecho a la diferencia que proclamara el movimiento liminar. Pero ese rechazo es en realidad al mundo de los adultos. Estos jóvenes, al incorporarse a una sociedad en crisis de valores, formada y controlada por los adultos, muestran un marcado rechazo y evidentes deseos de impulsar la reforma social, cultural y política. Estos estudiantes, que tienen entre 20 y 28 años, viven pues un doble y complementario conflicto: el existencial y el social. En ese sentido, para muchos de ellos la crisis familiar y social parecen confundirse, lo que los lleva a ver el orden social, en cuyo seno se oponen los «viejos» y los «jóvenes», como injusto. Esta ruptura generacional, esta dramática división entre viejos y jóvenes, es una de las más importantes características de la juventud reformista latinoamericana. Al respecto Haya de la Torre dice en 1926:

⁴¹ WATSON, Guillermo J. «Teoría del gobierno republicano de la Universidad» (1918). En DEL MAZO 1941, tomo III, pp. 12 y 13. Véase también RIPA ALBERDI, Héctor. «La Reforma Universitaria» (1922). En DEL MAZO 1941, tomo III, pp. 87 y siguientes; y «Repertorio de opiniones a través de tres pronunciamientos: debate en Córdoba (1930)». En DEL MAZO 1941, tomo III, pp. 501 y siguientes.

⁴² Este mensaje fue firmado por las federaciones de estudiantes de las universidades de Lima, Cuzco, Arequipa y Trujillo. Reproducido por SÁNCHEZ, Luis Alberto. En *Haya de la Torre y el Apra*. Lima: Ed. Universo, 1980, p. 86.

En los países latinoamericanos, los estudiantes llevan a cabo un vasto movimiento de renovación ideológica, que muestra una profundísima diferencia entre el pensamiento de sus viejos hombres y la juventud. No solo en su actitud con respecto a la política y al orden social, los estudiantes están creando nuevos conceptos y asumiendo nuevas actitudes, capaces de ser convertidas más adelante en precisas formas de acción.

Una oposición, casi una lucha, entre las generaciones de ayer y de hoy. Es verdad, los jóvenes no siguen a maestro alguno, pues los han negado a todos. Dos o tres hombres de gran importancia, como José Vasconcelos en Méjico y José Ingenieros en Argentina, se aliaron con el movimiento, pero este es espontáneo, autónomo y rebelde en todos los países del gran continente.⁴³

Es por ello que la juventud de estos países blandirá por doquier esta frase del anarquista peruano Manuel González Prada: «ilos viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!».⁴⁴ En ella vemos el deseo de eliminar a los viejos, para quedar los jóvenes como únicos dueños o conductores de la sociedad. Esto explica en gran medida las actitudes mesiánicas que muestran al autodenominarse «generación predestinada» en las tareas de transformación social y de integración continental.⁴⁵ En efecto, muchos de estos jóvenes coinciden con el peruano Manuel Seoane en esta actitud y autoperspectiva del papel que debe cumplir su generación:

Arojemos a los fariseos de la democracia para realizar en nuestra Grande Patria común el hogar amoroso donde imperen la felicidad humana y la justicia social. Somos una generación bendecida con tan enorme responsabilidad.⁴⁶

Finalmente, Seoane, sumándose a los comentarios del argentino Alfredo Palacios, dice que la «generación caduca, conservadora y retrógrada» debe ser reemplazada por «esta falange de hombres nuevos que hoy obedecen a la imprecación ultramontana de González Prada: *viejos a la tumba, jóvenes a la obra* [...]».⁴⁷

El movimiento reformista

Uno de los factores que permiten inscribir a este movimiento en el interior de la historia social continental es su alto grado de comunicación e

⁴³ HAYA DE LA TORRE, «El movimiento de los estudiantes de América Latina» (1926). En DEL MAZO 1941, tomo III, p. 171.

⁴⁴ Esta frase fue dicha por Manuel GONZÁLEZ PRADA en su «Discurso en el Politeama» (1888) y reproducido en *Páginas Libres*. Lima: Universo, 1979. Nosotros hemos visto reproducida esta frase en forma textual o casi textual en diversos documentos producidos por estudiantes peruanos, argentinos, bolivianos, ecuatorianos, etcétera.

⁴⁵ La frase «generación predestinada» fue bastante usual. Véase por ejemplo VILLALVA, Jovito. «La Federación de Estudiantes y la Reforma Universitaria en Venezuela», en DEL MAZO, 1941, tomo III, p. 260.

⁴⁶ SEOANE, Manuel. «Carta al Grupo Resurgimiento»,. En *Amauta* N° 9, año II, mayo de 1927, p. 39. Frases muy parecidas tiene el argentino WAPNIR, Salomón. En *La Sombra Imperialista*. Buenos Aires: Tor, 1928, p. 43.

⁴⁷ WAPNIR 1928.

institucionalización. La prueba más palpable de la dinámica y contenido ideológico del movimiento reformista ha sido otorgada por el argentino Gabriel del Mazo en su monumental obra de compilación *La Reforma Universitaria*. Del Mazo compila 258 documentos del periodo que va de 1918 a 1930, entre los cuales se encuentran: 26 manifiestos, 6 memoriales, 39 comunicados, 61 artículos y ensayos, 25 declaraciones, 18 resoluciones (de congresos, convenciones, asambleas y *meetings*), 8 declaraciones políticas, 53 mensajes (incluye documentos, discursos, cartas y telegramas), 7 convenios interuniversidades, 6 crónicas y memorias y 7 proyectos de ley.⁴⁸ Es necesario anotar que este número de acuerdos y eventos no es exhaustivo (la tercera parte de las publicaciones pertenece al movimiento argentino), pero sí nos permite tener una idea de la dinámica y enorme capacidad de convocatoria que tiene el movimiento de la Reforma en América Latina. Asimismo, es necesario remarcar que en estos documentos y reuniones están frecuentemente presentes, además de las representaciones estudiantiles, otras de índole cultural e incluso política, venidas de diversos países de esta parte del continente.⁴⁹

Otro de los aspectos importantes de este movimiento es la extraordinaria capacidad de comunicación entre sus miembros. En efecto, los estudiantes y algunos intelectuales de esta generación impulsan revistas de circulación patria y continental. Por ejemplo, en el Perú, entre 1923 y 1929 circulan las siguientes revistas: *Amauta*, *Inka* y *La Sierra* en Lima; *Boletín Titicaca* en Puno; *Atusparia* en Huaraz; *Serranía* en Huánuco; *Kuntur* en Sicuani; *Chiparu*, *Waraka*, *Pacha* y *Sillar* en Arequipa; *La Puna* en Ayaviri; *Inti* en Huánuco, etcétera.⁵⁰ Algunas tienen solo circulación nacional, otras internacional, pero todas, según Mariátegui, aparecen «más o menos simultáneamente» y expresan el mismo «espíritu renovador».⁵¹ Es, sin lugar a dudas, la primera vez que en el Perú se despierta la «intelligentsia» provinciana, confluyendo simultáneamente en el escenario nacional.⁵²

Estas dos últimas afirmaciones también son válidas a nivel continental. En efecto, a nivel continental circulan *Nosotros*, *Verdad*, *Sagitario* y *Estudiantina* de Argentina; *Contemporáneos* e *Indoamérica* de México; *Atenea* de Chile; *Patria*, *Boletín*, *Revista de Avance* y *Atuei* de Cuba; *La Batalla* y *La Época* de Guatemala; *Repertorio Americano* de Costa Rica; *Ariel* de Honduras; *La Voz* de República Dominicana; *Juventud* de Panamá; *América* de Ecuador, *Folha academica* de Brasil, etcétera.⁵³ Si

⁴⁸ DEL MAZO 1941. Estas cifras las hemos elaborado sobre la base de los tres tomos.

⁴⁹ Por su enorme concurrencia y representatividad merecen especial mención el I Congreso Internacional de Estudiantes, realizado en México en 1921, y la I Convención Americana de Maestros, realizada en 1928 en Buenos Aires. DEL MAZO, tomo II, pp. 86 y siguientes y 228 y siguientes.

⁵⁰ TAMAYO HERRERA, José. *El indigenismo limeño: La Sierra y Amauta, similitudes y diferencias (1926-1920)*, 1941, p. 105. También véase BASADRE, Jorge. *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones*. Lima: P. L. VILLANUEVA, 1971, p. 55.

⁵¹ MARIÁTEGUI, José Carlos. «La nueva cruzada pro-indígena». *Amauta*, año II, N° 5, Lima, enero de 1927, p. 1.

⁵² TAMAYO HERRERA, p. 30.

⁵³ DEL MAZO reproduce las fotos de algunas de estas revistas. 1941, tomo II, p. 209. Información sobre algunos de estos periódicos y revistas puede encontrarse en los diversos artículos que componen la revista *Cuadernos Americanos*, año VII, N° 37, vol 1, enero/

bien es cierto todas difunden más o menos el pensamiento reformista de la nueva generación, *Amauta* tiene mayor circulación y es considerada como la «revista de orientación de la juventud latinoamericana, que traía el pensamiento de todos los latinoamericanos». ⁵⁴ Las características más saltantes de estas revistas son las siguientes: aparecen en la misma época, utilizan las mismas consignas y lenguaje polémico, plantean las mismas reivindicaciones y proyectos generacionales, la mayoría abre sus páginas a intelectuales, literatos y artistas de todos los países latinoamericanos. ⁵⁵

Como nunca antes había sucedido en la historia de esta parte del continente, la joven intelectualidad latinoamericana se encuentra y mantiene intensas y prolongadas relaciones entre sí. Esto se debe en gran medida a la política de canjes que implementan. Para darse una idea de la magnitud de estos intercambios tenemos el ejemplo de la revista *La Sierra*: se ha calculado que ella recibió 128 revistas y periódicos, de los cuales 15 eran del Perú y 93 de otros países de América Latina; su director Guillermo Guevara recibió 29 revistas de Argentina, 14 de Ecuador, 8 de Cuba, 7 de México, 7 de Uruguay, 6 de Bolivia y 5 de Brasil. ⁵⁶

Este alto nivel de institucionalización y comunicación entre los estudiantes se inicia y desarrolla gracias a los diversos acuerdos que se realizan entre federaciones, particularmente a los que se dan entre Argentina y Perú en junio de 1920, entre Argentina y Chile en agosto de ese mismo año y los que se realizan en el Congreso Internacional de México del año siguiente. En todos estos documentos las federaciones se comprometen a: 1) impulsar el intercambio intelectual y de estudiantes entre las universidades de la región; 2) realizar periódicamente congresos internacionales estudiantiles; 3) realizar obra de cultura extensiva para el pueblo a través del establecimiento de Universidades Populares; y 4) combatir al imperialismo yanqui y a las patrias chicas, haciendo efectivo el ideal americanista de integración. ⁵⁷

La extensión universitaria, o como se le llama en la época, «la socialización de la cultura», es otra de las características sobresalientes de esta juventud. Es la mejor expresión de la solidaridad de los estudiantes con las luchas e incluso con los proyectos societarios de los trabajadores. Esta propuesta tiene presencia desde los orígenes de la Reforma Universitaria. ⁵⁸ Pero es recién en enero de 1921 que se crea en el Perú la primera

febrero, México, 1993. Con respecto a los otros véase, entre otras fuentes, TAMAYO HERRERA, p. 103.

⁵⁴ TISOC LINDLEY, Hilda. «De los orígenes del Apra en Cuba: el testimonio de Enrique de la Osa», *Cuadernos Americanos*, p. 199.

⁵⁵ MELGAR BAO, Ricardo. «Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana», *Cuadernos Americanos* N° 37, enero/febrero. México, 1993.

⁵⁶ TAMAYO HERRERA, pp. 104-105.

⁵⁷ Estos puntos se encuentran presentes en los siguientes acuerdos: «Convención internacional de estudiantes: 1920», I Convenio peruano-argentino y II Convenio argentino-chileno. En DEL MAZO, 1941, tomo II, pp. 11-12. También «Resolución del Congreso Internacional de Estudiantes de México». En DEL MAZO 1941, tomo II, pp. 86-88.

⁵⁸ En efecto, bajo la consigna de «ir al pueblo», para «corregir el anacrónico divorcio entre la Universidad y el Pueblo», el Primer Congreso de estudiantes argentinos (julio de 1918) propone a todos los centros de estudiantes impulsar la cultura obrera, iniciando así una campaña contra el analfabetismo, la higiene social, etcétera. Véase el «Manifiesto del Centro de Estudiantes de Derecho al inaugurar los cursos de extensión universitaria». En DEL MAZO 1941, p. 206. También «Votos aprobados por el Consejo (sesión del 22 de julio)». En DEL MAZO 1941, tomo I, p. 61.

Universidad Popular del continente, la misma que servirá de modelo a otras experiencias. Es justamente producto de ella que el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de México, resuelve que «es una obligación de los estudiantes el establecimiento de Universidades Populares, que estén libres de todo espíritu dogmático y partidarista y que intervengan en los conflictos obreros inspirando su acción en los modernos postulados de justicia social».⁵⁹ A partir de ese momento se crean Universidades Populares en Chile (1922), Guatemala (1922), Cuba (1924), El Salvador (1924), Bolivia (1924), Costa Rica (1926), entre otros países.

Aunque no todas estas Universidades Populares tienen la misma dinámica ni capacidad de aglutinación, todas se convierten en lugares de formación de una identidad popular e incluso política. Este testimonio de Enrique Cornejo Köster sobre la «fiesta de la planta de Vitarte», actividad organizada por la UP del Perú, es muy ilustrativo:

Vitarte, población eminentemente obrera, habitada por los trabajadores de una gran fábrica de tejidos de propiedad yanqui, congrega el día que dicha fiesta se realiza, cerca de 5 000 trabajadores... Después de recibir a los viajeros, la multitud se congrega en el campo de deportes del sindicato. Vienen una serie de discursos de índole diversa, pero de idéntica tendencia; luego da comienzo a los juegos atléticos: múltiples carreras, saltos diversos, luchas variadas. Hombres, mujeres y niños toman parte en el certamen. Mientras tanto, la multitud plena de entusiasmo entona himnos revolucionarios, que interrumpen para aplaudir a los vencedores... Llega la hora de yantar, que dispersa la compacta multitud para reunir a las gentes en grupos pequeños que se pierden en las casas. A las 14, una banda de músicos desafina pero alegra el ambiente, las gentes se congregan en el parque 9 de enero. Después de uno o más discursos iniciales da comienzo a la plantación de árboles variados. Terminada la plantación, da comienzo a la asamblea popular, donde se rinde homenaje a los caídos en la lucha social, donde se recuerda a los presos y a los que están deportados y donde con múltiples y variados discursos, alumnos y profesores incitan a la lucha y a la afirmación revolucionaria. La asamblea se disuelve en medio de cánticos diversos y atronadoras exclamaciones. A las 19 un tren descarga el pueblo, llevándose gran número de gentes que en otros pueblos o ciudades viven; música alegre, gritos más alegres aún, exclamaciones exaltadas, sonoras vivas, variados cánticos, despiden a los viajeros. Al caer la tarde dispérsase nuevamente la vibrante muchedumbre. Por la noche, en el amplio local del cinematógrafo reúnanse las gentes al llamado de una campanita chillona, a las 21 empieza una función de teatro, los artistas son obreros. En los entreactos repártanse los premios a los triunfantes en los juegos atléticos, entre los que mejor cuidaron el árbol que el año anterior fuera plantado; en fin, entre los que mejor trabajaron por la Universidad Popular, el sindicato o la biblioteca. La fiesta termina al terminar la función. Obreros, estudiantes, empleados, vánse, departiendo alegremente [...]⁶⁰

⁵⁹ «Resoluciones del Congreso Internacional de estudiantes (México, septiembre/octubre de 1921)». En DEL MAZO, 1941, tomo I, p. 87.

⁶⁰ CORNEJO KÖSTER, Enrique. «Crónica del movimiento estudiantil peruano». En DEL MAZO 1941, p. 23.

Este testimonio nos muestra varios aspectos del movimiento reformista, compuesto mayoritariamente por jóvenes estudiantes, obreros y campesinos. En principio, que tiene importantes expresiones culturales. En realidad la «socialización de la cultura» es una de las más importantes y antiguas tareas del movimiento libertario, pero es con la Universidad Popular que toma enormes dimensiones. Además de los cursos de formación escolar, en estos centros tienen lugar conferencias sociales y literarias, exposiciones artísticas y veladas literario-musicales donde los estudiantes y trabajadores participan con sus propios grupos artísticos, de igual a igual, en esta empresa cultural. Además, se hacen excursiones campestres donde se enseña astronomía, zoología, botánica y en general el amor a la naturaleza. Esto último nos revela un aspecto importante del movimiento reformista: su propuesta ecologista, que vemos claramente en la Fiesta de la Planta, que se inicia en 1921 y se celebra cada 25 de diciembre. En realidad, más allá de la intención ecologista, a través de la siembra de árboles y plantas se vive en esa fecha el renacer de la cultura popular y la renovación de la amistad entre trabajadores y estudiantes. Es importante remarcar que muchos árboles son plantados por grupos mixtos de obreros y estudiantes, lo que al final simboliza el *maridaje* o la fértil unión de ambos grupos sociales.

Estas y otras expresiones culturales no representan a los jóvenes en tanto clase de edad; al contrario, intentan expresar y representar la cultura popular a través de su arte indígena, obrero y proletario en general. En ese sentido, la energía lúdica de estos jóvenes, lejos de desembocar en una cultura juvenil marginal o de alentarla, va al encuentro de la cultura popular, la revalora y con ello intenta sentar las bases de una nueva e inédita identidad nacional-popular.

Otro de los aspectos importantes de este movimiento es que aparece en la historia como una generación social. En efecto, se muestra como una armada compuesta de jefes y soldados, de oficiales y suboficiales, donde emergen algunas cabezas brillantes y donde convergen en un destino común y en una impulsión única una multitud de existencias viriles, en su mayoría contemporáneas.⁶¹ Es importante remarcar que los estudiantes y trabajadores no participan en el movimiento a título individual sino como miembros de instituciones o gremios; asimismo, los acuerdos y movilizaciones son en muchos casos interinstitucionales. Esto explica que en múltiples artículos y documentos oficiales de los reformistas encontremos frases como «comisión obrero-estudiantil», «solidaridad obrero-estudiantil», «generación de trabajadores manuales e intelectuales», entre otras.

Como tendencia general, los estudiantes se acercan a los trabajadores y sus instituciones para servirlos y no para encumbrarse sobre ellos. En este acercamiento vemos una especie de «pacto entre iguales».⁶² ¿Por qué esta actitud altruista e igualitarista de los estudiantes frente a los trabajadores? Nosotros creemos que esta actitud es producida, en principio, por la adopción de doctrinas e ideologías revolucionarias de corte obrerista que postulan la justicia social y un igualamiento entre los hombres, independientemente del papel que cumplen en la sociedad. En esas condiciones,

⁶¹ Sobre las características de las generaciones sociales véase MENTRÉ, François. *Les générations sociales*, París: Rossard, 1920, pp. 40-42.

⁶² TEJEDA RIPALDA, Luis. *El socialismo Indoamericano*, 1998, tomo II, pp. 42 y siguientes.

estas ideologías parecen producir en ellos un «sentimiento de culpa» y un deseo de reparación frente a los trabajadores. En efecto, nosotros hemos encontrado en movimientos juveniles de América y Europa ese deseo de «devolver al pueblo el esfuerzo con que él contribuyó al sostenimiento de las escuelas y universidades, donde tú (estudiante) aprovechas del saber humano». ⁶³

Esta idea del «pago de la deuda» los lleva a trabajar en y por el movimiento obrero, subordinando incluso sus intereses individuales y colectivos por aquella sociedad que, con supuesta justicia social, dirigirían los trabajadores. Pero esto produce, entre otras cosas, que la juventud no se descubra como actor social, y que su historia esté anexada y subordinada a la del proletariado, que según estas doctrinas es el único sujeto revolucionario. Si esto es cierto, no es menos cierto que a medida que los estudiantes y obreros luchan y forman instituciones comunes, los primeros pasan a formar parte de la dirección y los segundos la base de los movimientos. Esto parece confirmar la aseveración de Mariátegui en el sentido que gracias al movimiento reformista el proletariado de los países latinoamericanos se dota «de una dirección intelectual de que antes había generalmente carecido». ⁶⁴

Juventud y política

¿Qué es lo que impulsa las revueltas estudiantiles? En principio, es necesario anotar que su aparición no está vinculada con la cantidad de universidades en relación con la población global. ⁶⁵ Tampoco hay datos que muestren la existencia en los años veinte de una explosión demográfica o proletarización de las universidades que impulsara las revueltas universi-

⁶³ LÉVANO, Delfin. (Amador) «¡Juventud, Juventud!», *Armonía Social*, año 1, N° 5, enero de 1921, pp. 130 y 131. Un ejemplo debe bastar para ilustrar esto. En uno de sus manifiestos, el grupo de estudiantes socialistas revolucionarios internacionalistas decía tener como objetivo arrancar la ciencia de las manos de la burguesía, ya que se había convertido en «un medio para perpetuar, por su dictadura intelectual, la dictadura de clase»; asimismo, se comprometía a pagar «una pequeña parte de la deuda que hemos contraído con los trabajadores, nosotros que les debemos todo lo que somos y que no seríamos nada si no hubiéramos usado del producto de su trabajo que nuestra clase les ha robado». Citado por MAITRON, Jean, «Le groupe des étudiants socialistes révolutionnaires de Paris (1892-1902)». *Le mouvement ouvrier* N° 46, enero/marzo de 1964. París: Les Editions ouvrières, pp. 12-13. Este grupo de jóvenes, como lo hacían otros, organizaba conferencias y encuentros entre estudiantes y obreros anarquistas; además, fue uno de los más importantes gestores del sindicalismo revolucionario.

⁶⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos. «La Reforma Universitaria». En DEL MAZO, Gabriel. 1941, tomo III, p. 190.

⁶⁵ Por ejemplo, para 1928 tenemos los siguientes datos: en Argentina había 10 904 022 habitantes, 6 universidades y aproximadamente 16 895 estudiantes, lo que significa un estudiante por 645 habitantes; en el Perú había 6 147 000 habitantes y 4 universidades con 2 138 alumnos, lo que significa un estudiante por cada 2 875 habitantes; en Chile había 4 364 980 habitantes y 3 universidades con 4 700 estudiantes, lo que significa un estudiante por cada 929 habitantes. Estos tres países, iniciadores del movimiento, no muestran una relación entre mayor población estudiantil y revueltas. Estos datos, por lo demás bastante aproximativos e incompletos, han sido sacados de *Statesman's Year-Book* (Statistical and historical annual of the states of the world for the year 1930). Londres: Mamillan and Co. Limited, 1930.

tarias.⁶⁶ Por lo demás, los múltiples manifiestos tampoco hablan del miedo de los estudiantes al desempleo o de exigencias de incorporación al mercado de trabajo. En el origen este movimiento es de carácter cualitativo y no cuantitativo; esto queda confirmado cuando se constata que sus reivindicaciones no son de tipo material sino fundamentalmente social y ético.

A nuestro modo de ver, los factores que impulsan las revueltas estudiantiles son fundamentalmente dos: 1) las sociedades se encontraban bloqueadas por el conflicto entre la tradición y la modernidad, lo que produce entre los jóvenes una reacción contra todo lo viejo y una exigencia por el cambio; y 2) estas sociedades experimentaban prolongados períodos de opresión social, cultural o política, lo que provoca en los jóvenes una reacción moral y ética, para luego pasar a combatir aquel orden social y aquella autoridad que parece reproducir y encarnar todos los males de la sociedad. En ese sentido, es determinante la relación y el compromiso que tienen estos estudiantes con la población y sus problemas; es precisamente ahí donde logran sensibilizarse, tomar partido por el cambio, entrar a la lucha social y finalmente empujar al régimen oligárquico hacia la crisis en casi toda América Latina.

Con respecto a lo primero los casos de Argentina y Perú son los más ilustrativos. Estos países tienen o comienzan a tener, en algunas ciudades, un acelerado proceso de industrialización, un pujante y combativo sector asalariado y un creciente mercado, mientras en el interior se mantienen enormes zonas donde imperan estructuras feudales, relaciones serviles de producción y un débil o casi inexistente mercado interno. Los documentos que hablan de esto son numerosos. Por ejemplo, en marzo de 1918 el Comité Pro-Reforma Universitaria de Córdoba lanza el siguiente manifiesto:

[...] la juventud de Córdoba, animada por un impulso irresistible de progreso, se halla en lucha con su vieja y ruinoso universidad. Sus autoridades regresivas [...] se oponen con desdenoso autoritarismo al impostergable anhelo de renovación que desde largos años le reclaman en vano los propios hijos del vetusto hogar intelectual.⁶⁷

La universidad, al representar a uno o varios grupos de interés, a una nación y a una civilización, contiene y reproduce sus conjuntos de creencias, costumbres, mitos, prácticas religiosas, principios pedagógicos, producciones artísticas, formas políticas de gobierno, etcétera. En ese sentido, tiende a copiar los problemas de la sociedad y la civilización en que se encuentra. Si en estos países el conflicto mayor es entre la tradición y la modernidad, la universidad no hace sino reproducir e incluso agravar ese conflicto. José Carlos Mariátegui dice al respecto: «el régimen económico y político determinado por el predominio de las aristocracias coloniales

⁶⁶ Por lo menos ese no fue el caso del Perú: en 1912 se habían matriculado en todo el país 1667 estudiantes; en 1923 habían 1 598; y en 1928 se matricularon 2 138. Si consideramos que entre el censo de 1896 y el de 1927 la población se incrementó en 1 552 105 habitantes, se concluye que el estudiantado, lejos de incrementarse, disminuía proporcionalmente con respecto a la población global. Sobre esto véase *Extracto Estadístico del Perú*, año 1928, Lima: La Opinión Nacional, 1928.

⁶⁷ «El comité Pro-Reforma Universitaria de Córdoba declara la huelga general por tiempo indeterminado (nuevo manifiesto de marzo de 1918)». En DEL MAZO 1941, p. 7.

—que en algunos países hispanoamericanos subsisten todavía aunque en irreparable y progresiva disolución— ha colocado por mucho tiempo las universidades de la América Latina bajo la tutela de oligarquías y de su clientela». ⁶⁸ Este testimonio de Luis Alberto Sánchez, estudiante en la época, corrobora lo dicho:

Los profesores lo eran casi por derecho divino. No habían apellidos heterodoxos. La colonia presidía vigilante las ubicaciones. Los hijos solían heredar las cátedras de los padres, y los hermanos reforzaban el equipo. Entre dos familias (agnados y cognados) disfrutaban de doce cátedras en la Universidad de San Marcos [...] Un profesor lo era de por vida. Nadie perturbaba sus derechos. Ni siquiera el repetir un texto de memoria, año tras año [...] Nuestros penates intelectuales eran tolerantes en lo que al pasado y a lo lejano se refería, porque eso era bello (actitud estética); pero se mostraban cerradamente impermeables y egoístas en lo presente y próximo (actitud noética). Con lo cual tuvimos que perfilar nuestra acción en un sentido más ético que estético, tendiendo a la vida peligrosa, a la combatividad [...] No hubo pues remedio, andando el tiempo, que entrocara el movimiento estudiantil en movimiento político. ⁶⁹

El nacimiento e impulso de muchos de los movimientos reformistas tiene entre sus causas a la opresión social y política que sufren sus respectivas sociedades. En pocas palabras, en muchos casos son las tiranías o dictaduras las que impulsan estos movimientos. Recordemos que el movimiento estudiantil se levanta en Perú contra el dictador Leguía, en Chile contra Alessandri, en Venezuela contra Gómez, en Cuba contra Machado, en Nicaragua contra Chamorro, en Guatemala contra Chacón, etcétera. Ahora bien: al estudiar los momentos de insurgencia estudiantil hemos encontrado que las siguientes reivindicaciones son las más frecuentes: 1) por la paz, la justicia social y la fraternidad continental en contra del «chauvinismo» armamentista; 2) por la libertad de conciencia y la separación del Estado y la Iglesia; 3) contra la opresión social y económica de las oligarquías latinoamericanas para con los trabajadores; 4) contra las invasiones, amenazas armadas y expansión político-financiera del imperialismo yanqui sobre estos países; 5) contra la represión política y militar de los obreros, campesinos y estudiantes, por la libertad de reunión y expresión. ⁷⁰

⁶⁸ MARIÁTEGUI, José Carlos. «La Reforma universitaria». En DEL MAZO 1941, p. 191.

⁶⁹ SÁNCHEZ, Luis Alberto. «El estudiante, el ciudadano, el intelectual y la Reforma Universitaria americana». En Del Mazo 1941, pp. 212-213.

⁷⁰ Sobre las reivindicaciones en los diversos movimientos consultar los siguientes documentos: sobre Chile, MEZA FUENTES, Roberto. «Crónica del movimiento de los estudiantes de Chile». En Del Mazo, Gabriel. 1941, también SBARRA, Noel. «La Reforma Universitaria: evocación y presencia». En DEL MAZO 1941, tomo III, p. 471. Sobre el Perú: Luis Alberto Sánchez, *Haya de la Torre y el Apra*, 1980 también TEJADA RIPALDA, Luis. *El Socialismo Indoamericano*, 1998. Sobre Cuba, véase *Pensamiento Crítico* N° 39, abril de 1970; también MELGAR BAO, Ricardo. «Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana». En *Cuadernos Americanos* N° 37 1993, p. 224. Sobre Bolivia y Paraguay véase: SBARRA, Noel. «La Reforma universitaria [...]», pp. 474-475. Sobre Panamá: PALACIOS, Alfredo. «Panamericanismo e iberoamericanismo», en *Universidad y Democracia*, Buenos Aires: Claridad, 1928. Sobre Guatemala: TARACENA ARRIOLA, Arturo. «El Apra, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo guatemalteco en 1928-1929». En

Estas reivindicaciones nos permiten sacar algunas conclusiones. En principio aquí vemos aparecer lo propio del pensamiento y la acción política: la discriminación entre el amigo y el enemigo.⁷¹ De un lado encontramos lo «anti»: contra la Iglesia, el Estado y las oligarquías, contra el imperalismo yanqui y el armamentismo en la región; del otro lado el «pro»: en favor de los trabajadores y estudiantes, por la libertad individual y los derechos humanos, por la unión, paz y fraternidad de todos los pueblos latinoamericanos. Los jóvenes toman, pues, posición contra todas las formas de opresión: son antioligárquicos, antiimperialistas, anticlericales. En ese sentido, las posiciones y reivindicaciones de esta generación son fundamentalmente sociales y éticas. Con ello se afirman como una fuerza social y un sujeto histórico que apuesta a reformar e incluso revolucionar la sociedad de los adultos.

Es cierto que la ideología anarquista los predispone al antiautoritarismo, pero paulatinamente desbordan ese marco y caen en el quehacer político. Por eso se llaman a sí mismos los «hombres nuevos», que sustituirán el viejo y anacrónico orden social por otro nuevo y más justo. Esto expresa claramente la relación ambigua de la juventud y particularmente de los estudiantes con la política: se declaran adversos a los partidos políticos e incluso apolíticos, pero simultáneamente están presentes en el movimiento social y en el debate político como fuerza de oposición. Al respecto, nosotros hemos escogido tres ejemplos de revuelta estudiantil que, aunque brevemente, nos permitirán ilustrar las características antes mencionadas.

El primer caso es el peruano. Hacia 1922 el gobierno de Augusto B. Leguía inicia una política de represión contra toda fuerza política de oposición a su gobierno. Se clausuran sindicatos y federaciones, bibliotecas y centros de estudios sociales de tendencia anarco-sindicalista; se censura y hasta se expropián los bienes de periódicos y revistas libertarias; varios periódicos de circulación nacional son expropiados; se encarcela y deporta a decenas de dirigentes obreros y campesinos, así como a políticos y militares de oposición.⁷² A inicios de 1923 los estudiantes y obreros vinculados a la Universidad Popular González Prada (UPGP) inician una febril campaña de oposición al régimen oligárquico y particularmente al gobierno. Los enfrentamientos crean un clima de cerrazón antidemocrática y con ello la sociedad se divide en dos campos: de un lado los tradicionalis-

Cuadernos Americanos N° 37, p. 191. Sobre Venezuela: VILLALBA, Jovito. «La Federación de Estudiantes y la Reforma universitaria en Venezuela». En DEL MAZO, 1941, pp. 259 y siguientes; también GODIO, Julio. *El movimiento obrero venezolano 1850-1944*. Venezuela: Ateneo, 1980, pp. 70-71.

⁷¹ SCHMITT, Carl. *La notion du politique*. Francia: Calmann Lévy, 1972, pp. 66-67.

⁷² Parte de la información sobre estos sucesos ha sido recogida por BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú*. Lima: Universitaria, 1970, tomo XIII. Sobre la represión al movimiento obrero y campesino, véase «Clausura de la Imprenta Proletaria». *El Tiempo*, 12 de abril de 1922, p. 3; «Cuestión obrera». *El Tiempo*, 13 de abril de 1922; «Los sucesos de ayer en la Plaza de Armas y Abajo el puente». *El Tiempo*, 15 de abril de 1922, p. 1; «Los obreros detenidos en la Isla San Lorenzo». *El Tiempo*, 28 de abril de 1922, p.3. Por lo demás, nosotros hemos encontrado en la sección «Expedientes personales», del Ministerio de Gobierno y Policía (hoy del Interior), un grueso paquete con la rúbrica *Detenidos Políticos*, con gran cantidad de informes sobre trabajadores detenidos en diversas ciudades del país entre abril y mayo de 1922.

tas, compuestos por la oligarquía, el gobierno, la Iglesia Católica y los obreros mutualistas; del otro los libertarios, que son los estudiantes y trabajadores vinculados a la UPGP.

Para restablecer el principio de autoridad el gobierno refuerza el aparato represivo del Estado; asimismo, impulsa con los grupos oligárquicos, las sociedades mutualistas y la Iglesia una campaña antianarquista y en defensa de la tradición, la patria y la religión. Es en este contexto que el 14 de abril de ese año la Iglesia Católica publica un documento donde afirma que el Perú «será consagrado oficialmente al Sacralísimo Corazón de Jesús», que esa imagen sería «entronizada en la plaza principal de esta capital» y que el presidente Leguía, «en su calidad de Patrono de la Iglesia en el Perú, se ha dignado tomar el acto bajo su oficial y alta protección». ⁷³ Este anuncio provoca una violenta reacción de los obreros y estudiantes «upegepistas» quienes son, precisamente, anticlericales. Pocos días después forman la Liga de la Juventud Libre del Perú y lanzan un manifiesto donde acuerdan formar un «frente único» que garantice «el principio de la libertad de conciencia» y se declaran a favor de «la separación de la Iglesia del Estado y la laicización de la instrucción pública». ⁷⁴

El día 23 de mayo más de 5 mil asambleístas, entre obreros y estudiantes, salen de la Universidad de San Marcos en marcha hacia Palacio de Gobierno. La policía los ataca y se produce un sangriento enfrentamiento que deja como resultado la muerte del obrero Salomón Ponce y del estudiante Manuel Alarcón Vidalón. Al día siguiente la Federación Obrera Local decreta el paro general y el 25 se realiza la marcha fúnebre al cementerio. Ahí, el joven estudiante Víctor Raúl Haya de la Torre, líder del movimiento, dice lo siguiente: «la juventud obrero-estudiantil ha sellado su ejemplar fraternidad en la lucha viril e indeclinable por los ideales eminentes»; luego pide a la multitud «persistir hasta el sacrificio de todas las vidas en la obra empeñada para sacudir a la nación del yugo ominoso de todas las tiranías». ⁷⁵

El gobierno clausura locales sindicales, obstruye las actividades de la UPGP y desata una feroz persecución contra Haya y otros dirigentes del movimiento. A nuestro modo de ver, el conflicto de generaciones, al inscribirse en la lucha por el poder, se transforma también en un conflicto de orden psicoanalítico: el conflicto entre el padre y el hijo; lo que en el orden sociológico es el conflicto entre el Estado y la sociedad. Al respecto, es bastante reveladora la carta que dirige Haya de la Torre al estudiante uruguayo Carlos Quijano. En esta carta el primero hace una dura crítica a los «tiranos americanos», y llamando a la «solidaridad continental» afirma:

Si un padre pretende matar a su hijo y este se echa a la calle, denuncia el delito y hace prender al autor, sería necio censurarlo. El derecho de paternidad no es un derecho de muerte; tampoco el de gobierno. A los hijos de estos países sudamericanos nos ocurre

⁷³ «Consagración oficial de la República al Sacralísimo Corazón de Jesús: pastoral del Ilustrísimo Reverendísimo arzobispo», *El Comercio*, 14 de abril de 1923, p. 3.

⁷⁴ «La Universidad Popular González Prada y la consagración de la República al Corazón de Jesús», *El Tiempo*, 21 de mayo de 1923, p. 2.

⁷⁵ «Estupenda manifestación de duelo de ayer», *El Tiempo*, 26 de mayo de 1923, pp. 1-4.

con frecuencia, a unos más que a otros, que resultamos con padres o padrastros intolerables y de marcados instintos criminales. Nuestra defensa única es saltar los linderos de la casa y acusarlos sin reparos por las calles del mundo... los únicos vendidos al oro extranjero son los estadistas negociadores de alto vuelo, capaces de empeñar veinte países juntos, por una combinación de bolsa.⁷⁶

En octubre de ese año Haya de la Torre es desterrado y poco tiempo después siguen su suerte otros dirigentes obreros y estudiantiles. Como se observa, el movimiento obrero-estudiantil ha pasado, de la crítica cultural y antipolítica, a convertirse en una fuerza social que al atacar el orden imperante termina por convertirse en movimiento político. Esto, que no es otra cosa que el proceso de politización del movimiento popular, muestra las siguientes características: Haya deja de ser visto como maestro y se convierte en el líder carismático del movimiento; la UPGP pasa a ser la base social del «frente único de trabajadores manuales e intelectuales» que, por voluntad de sus miembros (muchos de ellos jóvenes anarquistas o ex-anarquistas) pronto aspirará a convertirse en el partido político de la nueva generación latinoamericana.⁷⁷ Es así que un año después, el 7 mayo de 1924, Haya funda en México la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

Aquí, como en otros países, la Reforma es vivero de teorías políticas por lo que sus militantes se lanzarán luego a formar partidos políticos, fundamentalmente de izquierda. Pero el Apra, al surgir en varios países latinoamericanos, se convertirá en el primero de dimensión continental; además, su ideología política es la primera teoría global de la juventud sobre el nacionalismo-continental, la integración y la revolución en estos países. Todo esto nos hace afirmar que el Apra es hija legítima de la Reforma Universitaria latinoamericana.⁷⁸

⁷⁶ Carta de Haya de la Torre al estudiante Carlos Quijano, presidente del Grupo Ariel, publicada en *El País* de Montevideo y reproducida en *La Crónica* de Lima, el 13 de julio de 1923. Reproducida por Germán Peralta en *La ética del joven Haya*. Trujillo: Consejo Provincial de Trujillo, 1995, p. 71.

⁷⁷ Queremos remarcar que la expresión «Frente único de trabajadores manuales e intelectuales» fue uno de los contenidos estructurantes más importantes de la generación latinoamericana de los años veinte. Esta frase puede encontrarse en los artículos y libros de diversos autores, así como en múltiples revistas de la época. Basta consultar *Amauta para comprobarlo*. A guisa de ejemplo, en 1928, cuando la invasión norteamericana a Nicaragua estaba en su fase más dramática, esa revista publica esta carta del líder revolucionario nicaragüense César Sandino, donde decía: «por intermedio de la revista *Amauta*, envío mi más fervoroso saludo a la nueva generación de trabajadores manuales e intelectuales de América Latina que sabe compartir como propias las horas de angustia que ha tocado vivir a nuestra Nicaragua. A ella reafirmo mi fe inalterable en el triunfo de nuestras armas que al defender la libertad de un pueblo de nuestra América, defiende la libertad del continente». En *Amauta* N° 6, julio de 1928, p. 17 (subrayado mío). Sobre la politización del movimiento obrero-estudiantil véase STEIN, Steve. «De la clase a la política: Víctor Raúl Haya de la Torre y la institucionalización de la protesta social en los años veinte». En *El Apra: de la ideología a la praxis*. Lima: Nuevo Mundo, 1989, p. 39. Sobre la definición de contenido estructurante consultar MANNHEIM, Karl. «El problema de las generaciones». REIS (revista española de investigación sociológica, N° 62. Madrid, abril/junio de 1993, p. 224.

⁷⁸ TEJADA RIPALDA, Luis. *El socialismo indoamericano*, 1998, p. 470.

Otro caso interesante es el venezolano. Hacia mediados de los años veinte aparece en Venezuela un importante grupo de propagandistas anarquistas y otros antiimperialistas de inspiración bolivariana que hacen propaganda sindical en los campos agrícolas y en los yacimientos petroleros. Hacia 1927 la Federación de Estudiantes de Venezuela, la Institución Bolivariana y la Asociación Nacional de Empleados inician una dura campaña por las libertades democráticas y contra las actitudes dictatoriales del presidente Gómez.⁷⁹ El presidente, pretendiendo contener la propaganda «antinacional» y la «infiltración de comunistas extranjeros», inicia la persecución de dirigentes políticos y sindicales que, según dice, intentan «seducir a la juventud universitaria».⁸⁰

En realidad hacia 1928 los universitarios ya están imbuidos en la prédica americanista y reformista; pero es recién a inicios de este año que se incorporan al movimiento continental. En efecto, en febrero la Federación de Estudiantes organiza unas jornadas culturales donde, entre otros actos, se acude en romería al Panteón Nacional para rendir homenaje a Simón Bolívar. Ahí el estudiante Jóvito Villalba pronuncia un discurso donde afirma: «ante la conciencia libre de América surge íntegro, encendido de fuerza, en el grito de una protesta unánime, el mismo ideal de fraternidad latinoamericana, que cien años antes cupo holgado en la mirada visionaria del Libertador»; y llamando a Bolívar para que apoye a la Federación en sus luchas contra el dictador Gómez expresa: «¡habla oh, Padre! ante la Universidad, donde se forjó la Patria hace años... Padre nuestro, Libertador, cómo han puesto los esbirros tu Santiago de León».⁸¹

La reacción del presidente es violenta. Suspende las festividades y pone en prisión a los más importantes dirigentes estudiantiles: Pío Tamayo, Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Guillermo García Prince, entre otros. Los estudiantes de todo el país realizan protestas callejeras y a ellos pronto se suman los sectores medios; asimismo, se declaran huelgas obreras de apoyo a los estudiantes en Caracas, Valencia y otras ciudades. En Venezuela, como en otros países, se forma un frente único o bloque político de oposición a la dictadura, compuesto por estudiantes, trabajadores, científicos y algunos escritores radicales. Ellos postulan una «renovación moral» y se llaman antiimperialistas, americanistas y democráticos. Miguel Otero Silva, dirigente estudiantil, rubrica de esta manera el pensamiento de su generación:

Nuestra política es una simple y elemental cuestión de dignidad personal. Nuestra ideología política —ser enemigos de la tiranía— no es propiamente ideología política sino respiradero de una condición humana [...] En Venezuela existieron antaño dos partidos: el Liberal y el Conservador. Pero según parece, los liberales eran conservadores y los conservadores también eran conservadores. Conservadores ambos y disfrutadores de un aparato estatal basado en la arbitrariedad y en el peculado, cuando no en el despotismo descarado [...] Los nombres de ambos partidos son ya carroña. El golpe de gracia se los dio el general Gómez cuando comenzaba a

⁷⁹ Godio, Julio. *El movimiento obrero venezolano 1850-1944*, 1980, pp. 61 y 62.

⁸⁰ 1980, p.66.

⁸¹ 1980, p.67.

perfilarse el tirano en él [...] La política es para nosotros una obsesiva pesadilla, sin contornos precisos. Arriba está una gavilla de bandoleros que roba, atropella, tortura y asesina [...] Tenemos veinte años y deseos de morir por Venezuela, por la patria, por la libertad, por algo que no sea esta vida de eunucos, ni cuatro centavos manchados, ni la ignominia de un cargo público. En nosotros cifra mucha gente —itanta gente!— su minúscula esperanza de redención. Y nosotros no poseemos más que una lumbré juvenil de rebeldía, apenas una lumbré. Somos dolorosamente ignorantes. Sabemos que existe algo, de lo cual tenemos un concepto libresco y casi abstracto, que se llama democracia.⁸²

El 7 de abril de 1928 la Federación de Estudiantes participa con «milicias estudiantiles» en el fallido golpe de Estado contra el dictador Gómez. El gobierno reprime violentamente a los estudiantes y algunos son llevados a campos de trabajos forzados, donde permanecen durante varios meses. Con el transcurrir de los años estos estudiantes formarán el Partido Acción Democrática, el Partido Comunista Venezolano, el Partido Unión Republicana Democrática, entre otros.⁸³

El tercer caso es el cubano. Hacia 1923 comienzan a llegar a Cuba noticias de las revoluciones estudiantiles en Córdoba y Lima. Paulatinamente los estudiantes comienzan a tomar conciencia de la situación de la universidad y de los problemas sociales. Es así que la vanguardia estudiantil, reunida bajo la bandera del grupo «Renovación», conduce la Reforma bajo las mismas reivindicaciones que Argentina y Perú.⁸⁴ Expulsa a cerca de veinte profesores considerados como «inútiles» y el 23 de octubre de 1923 realiza el primer Congreso de Estudiantes.⁸⁵ En este congreso los estudiantes acuerdan propiciar la «solidaridad con los pueblos de este continente», impulsar la formación de la Liga Latinoamericana de Estudiantes «que realice el sueño bolivariano de crear «la República Latina de América»», se declaran «contrarios a la Enmienda Platt, la doctrina Monroe y el Panamericanismo»; finalmente presentan a la Federación Obrera de La Habana sus deseos de una «perfecta unión entre estudiantes y obreros» con el fin de «preparar la transformación del actual sistema económico, político y social sobre la base de la más absoluta justicia».⁸⁶

Poco después los estudiantes logran que el Congreso apruebe una ley sobre la autonomía universitaria. Según ella la universidad sería regida por una Asamblea Universitaria compuesta por igual número de estudiantes, graduados y profesores. En realidad el pensamiento y la práctica de los reformistas cubanos son casi iguales a los de argentinos y peruanos. Julio Antonio Mella recuerda:

Los métodos fueron revolucionarios. Algunos profesores que se atrevieron a pisar la universidad después de haber sido expulsados

⁸² 1980, pp. 67-68.

⁸³ 1980, pp. 68-69.

⁸⁴ FONCUEVA, José. «El problema de la Reforma Universitaria en Cuba». En DEL MAZO 1941, tomo III, pp. 164-165.

⁸⁵ MELLA, Julio Antonio. *¿Puede ser un hecho la Reforma Universitaria?*. En DEL MAZO 1941, tomo III, p. 148.

⁸⁶ «Actas del Primer Congreso de Estudiantes», *Pensamiento Crítico* N° 39, abril de 1970, pp. 22 y siguientes.

de ella, fueron recibidos como merecían [...] una vez pretendieron reunirse para destituir al Rector de nuestras simpatías y se lo impedimos tomando todo el recinto universitario con sesenta estudiantes armados. Tres días después, el Gobierno nombraba una comisión mixta de seis alumnos y seis profesores para resolver los problemas universitarios. Entonces depusimos nuestra actitud. Como en Córdoba [...] nombramos rector, decanos y profesores estudiantes. Es natural que siendo un movimiento de unidad ideológica tuviese unidad de métodos [...] Los revolucionarios estudiantiles, más avanzados, quitaron al Rey y se pusieron en su puesto.⁸⁷

En sus deseos de «ir al pueblo» los estudiantes crean en noviembre de 1923 la Universidad Popular José Martí, bajo el mismo modelo y principios de la peruana.⁸⁸ Ahí, encabezados por José Antonio Mella, forman un bloque popular con los sindicatos, agrupados en la Federación Obrera de La Habana y mayoritariamente anarco-sindicalistas, y con los miembros de la Federación Anticlerical de Cuba. Esta solidaridad obrero-estudiantil alarma a las autoridades políticas, que inician una campaña político-religiosa contra los «rojos». Pero la represión se torna más violenta a fines de 1924, cuando asume la presidencia el general Gerardo Machado. No obstante, fieles a la prédica antiimperialista, los estudiantes encabezan una serie de manifestaciones de repudio popular contra la pretensión de Estados Unidos de quedarse con la Isla de Pinos. Cuando en marzo de 1925 Estados Unidos se ve obligado a devolver la isla, el gobierno cubano organiza un meeting de agradecimiento a ese país. Los estudiantes realizan inmediatamente una contramanifestación que termina con la muerte de varios estudiantes y trabajadores en las calles de La Habana; además, se deporta, encarcela y expulsa a decenas de dirigentes universitarios acusándolos de terrorismo.⁸⁹

El movimiento reformista vuelve a la luz en marzo de 1927, cuando el presidente Machado hace aprobar en el Congreso una reforma constitucional que pretende legalizar la continuidad de su gobierno hasta 1935. El repudio popular a la reelección y al entreguismo de Machado al imperialismo yanqui se hace más virulento entre los jóvenes. La dictadura comete atropellos contra el filósofo Enrique Varona, uno de los más célebres americanistas de la época; ocupa militarmente la universidad y expulsa a cincuenta alumnos; clausura la Universidad Popular; persigue, apresada y deporta a decenas de intelectuales, líderes obreros y estudiantiles.⁹⁰

Estos tres ejemplos nos muestran sin lugar a dudas que la juventud latinoamericana se ha puesto de pie, quiere vivir junta y participar en los destinos del continente. En su pensamiento, en sus métodos de lucha, en sus proyectos vemos el mismo idealismo, el mismo mesianismo juvenil, el mismo insobornable deseo de reforma social, moral y política. Este testimonio del argentino Alfredo Palacios nos revela el «espíritu del tiempo» que vive y crea esta generación continental.

⁸⁷ MELLA, Julio Antonio. 1941, p. 149 (subrayado mío).

⁸⁸ «Estatutos de la Universidad Popular José Martí», *Pensamiento Crítico* N° 39, p. 27.

⁸⁹ «Los universitarios contra el imperialismo yanqui y el servilismo del gobierno cubano», p. 36.

⁹⁰ «Directorio estudiantil universitario contra la prórroga de poderes», p. 96. Véase también la cronología al final de la revista.

Por primera vez en la historia se alza unánime y acorde la voz de la juventud en todas nuestras Repúblicas, anunciando la renovación como propósito y la unión fraternal como principio básico. Ya no gravitan sobre ella los viejos odios caseros. Se ha librado, por fin, de la presión asfixiante de falsos antagonismos y menguadas ambiciones hegemónicas. Ha roto valientemente las ligaduras tradicionales y sostiene ideales de unidad americana y democracia social. Ha descubierto su alma y ha cobrado conciencia de sí misma. Ha surgido en el fondo de su ser un sentimiento nuevo: el de la hermandad común, de la unidad de la raza y la identidad de aspiraciones ideales. Y así, en vez de consagrarse a ensanchar las fronteras respectivas, a costa de sus hermanos, por el exterminio y la conquista, las ha ampliado idealmente, comprendiendo dentro de ellas en un abrazo común, todos los pueblos de América Latina. Ya al fantasma temeroso de la traición a la patria chica —siempre bien armada— ha opuesto la alta traición a la patria americana y a sus futuros destinos, porque en lugar de extasiarse ante un pasado sepulto, se ha enfrentado al porvenir, asumiendo la viril empresa de forjarse con voluntad recia.⁹¹

El joven, el ciudadano y la reforma social

La llamada «revolución de los espíritus» no es otra cosa que el cambio de mentalidad que experimentan los jóvenes de la época. Esto tiene como principal característica una nueva actitud frente a la vida y la sociedad, lo que al final de cuentas es la expresión del despertar de la conciencia cívica en ellos. La Reforma es un movimiento de ciudadanía, pero sería un error decir que con ella se inaugura la dimensión ciudadana en este continente. Creemos que la dimensión ciudadana es en principio un hecho citadino, expresado fundamentalmente por el movimiento obrero, y que luego se extiende a otros sectores sociales. Como hecho social puede ser ubicado entre 1918 y 1919 y tiene como principal expresión las huelgas obreras en Argentina, Brasil, Panamá, Ecuador, Perú, Chile y Uruguay. A partir de esta fecha vemos en los trabajadores de estos países una nueva actitud frente al capital y el Estado, más solidaridad mutua y más combatividad en las luchas sociales.⁹² En la historia social latinoamericana, esto aparece como el pasaje de la condición de siervo a la de ciudadano.

La Reforma, como hecho social, no inaugura la ciudadanía pero es su expresión; y lo es porque, en principio, se trata de un hecho de juventud. La Reforma es pues una expresión ciudadana en la medida en que expresa y contiene el despertar natural de los jóvenes a «la problemática del presente» y su deseo de cambio.⁹³ En ese sentido, el comportamiento cívico será moldeado por el movimiento reformista y su ligazón con el tiempo histórico y la dinámica social. Es decir, la fuerza de este movimiento se asienta en la conciencia del presente y es impulsada por la característica biológica que le es propia. Así, al introducir la crítica al presente y

⁹¹ PALACIOS, Alfredo. «Prólogo» al libro de Manuel Seoane *Con el ojo izquierdo (mirando a Bolivia)*. Buenos Aires: Juan Perrotti, 1926, p. 6.

⁹² Véase mi libro *La cuestión del pan* [el anarcosindicalismo en el Perú 1880-1919], 1988, pp. 398-403.

⁹³ MANNHEIM, Karl. «El problema de las generaciones», 1998, pp. 218-219.

lanzar propuestas democratizadoras y autogestionarias, el movimiento reformista se acelera y da forma a la conciencia ciudadana, que se despierta en estos jóvenes que frisan los veinte años.

Pero la dimensión ciudadana no solo es vivida sino también pensada como hecho sociocultural y como propuesta política de participación en los asuntos públicos. En efecto, nosotros creemos que estos jóvenes estudiantes tienen una novedosa concepción de la ciudadanía, pero ella está estrechamente vinculada a la evolución y a la práctica del movimiento social.⁹⁴ En realidad ellos no se preocupan por analizar o autoanalizarse en la dimensión ciudadana; no obstante, en múltiples documentos se llaman entre sí «ciudadanos», y como grupo se proclaman el «demos» de la «República Universitaria».

Además, en los diversos artículos y discursos, así como en las conferencias que se hacen en los sindicatos obreros, vemos una permanente inquietud por formar entre los trabajadores una «cultura cívica». Inculcan «la cultura como base indispensable para la liberación de las conciencias», hablan de «nuestra obra educacional y la formación de la conciencia de clase», de la relación entre la «justicia social y la Universidad Popular».⁹⁵ Como dice Luis Alberto Sánchez, al salir de la universidad los estudiantes se acercan al pueblo y en ese hecho la Reforma les da sensibilidad social, capacidad de crítica; en fin, «trató que el intelectual se hiciera ciudadano».⁹⁶ El «civismo», dice el colombiano Germán Arciniegas, es hacer pasar al estudiante «de la contemplación a la acción y hacerlo autor y darle autoridad y colocarlo en el demos frente a la democracia».⁹⁷

Estas citas parecen confirmar que el civismo reformista es un proceso que tiene tres momentos: 1) el cultural, en la Universidad Popular; 2) el social, en la solidaridad con las luchas de los trabajadores; y 3) el político, cuando se enfrenta al orden social y demanda participar en el gobierno de la universidad y luego en el propio Estado. En ese sentido, la condición ciudadana se presenta aquí como un proceso que comienza en la cultura y termina en la política. Una prueba de ello es la politización que vive el movimiento popular peruano: todo comienza en 1921 con la socialización de la cultura en la UPGP y desemboca en 1923 cuando de ella sale a luchar por la libertad de conciencia y se enfrenta al Estado. Es esta evolución la que da forma y contenido a la ciudadanía en esta generación. Haya de la Torre, uno de los pocos que escribe sobre el tema, diría años después: «Muy bien que el obrero defienda su mejoramiento material; pero también dentro de la democracia debe tener derecho a la cultura y a su participación en la dirección de la vida administrativa y en la dirección técnica del Estado...».⁹⁸

⁹⁴ TEJADA RIPALDA, Luis. *El socialismo indoamericano*, 1998, p. 450.

⁹⁵ Sobre esto véase por ejemplo: «En la Universidad Popular», *La Prensa*, 8 de marzo de 1921, p. 6; «En la Universidad Popular», *La Prensa*, 10 de febrero de 1921, p. 4; «Universidad Popular», en *El Tiempo*, 3 de febrero de 1922, p. 6. Sobre estas y otras conferencias de estudiantes en los sindicatos obreros, consultar *Claridad*, de la primera quincena de 1923.

⁹⁶ SÁNCHEZ, Luis Alberto. «El estudiante, el ciudadano, el intelectual y la Reforma Universitaria americana». En DEL MAZO 1941, tomo III, pp. 213-214.

⁹⁷ ARCINIEGAS, Germán. «Los estudiantes y el gobierno universitario», en DEL MAZO 1941, p. 129.

⁹⁸ HAYA DE LA TORRE. «La democracia y la clase obrera». Exposición ante la Asamblea

Para Haya y muchos otros miembros de su generación, el ciudadano surgido de la Reforma tiene pues una triple dimensión: 1) es un ente cultural, por su preparación cultural y técnica; 2) ente económico, por su función en la estructura socioeconómica y por la forma como organizadamente coadyuva al progreso colectivo; y 3) ente político, por su participación activa y permanente en la vida del Estado a través de la función que desempeña.

Pero este no es el único rasgo de la ciudadanía. Otro aspecto importante de ella es su visión colectivista. Para estos jóvenes la ciudadanía, que no es otra cosa que la soberanía o capacidad de ejercer el poder, es también practicada por los grupos sociales. Es particularmente claro en lo referente a la comunidad campesina, de donde en última instancia se inspiran para formular sus propuestas de organización social y política. Hildebrando Castro Pozo señala que en las sociedades andinas la organización comunal estaba regida por una asamblea comunal, que era la que ejercía la soberanía. En este contexto societario el individuo tenía una libertad limitada y controlada, se le reconocían derechos pero se le imponían más deberes; en esas condiciones se mantenía subordinado a las necesidades e intereses de la comunidad. Asimismo, los individuos en tanto autoridades, podían ejercer la soberanía pero no a título individual sino colectivo; no eran generadores de la voluntad ciudadana sino representantes de una voluntad colectiva que se ejercía antes y a pesar de ellos. En ese sentido, la autoridad comunal no era, estricto sensu, representante sino órgano de la comunidad. Es por estas razones que muchos de estos jóvenes aceptan la hipótesis de Castro Pozo de que «la soberanía reside en el ayllu».⁹⁹

Esta misma visión comunal o comunitaria es la que parece sostener todas las propuestas de ideología política de esta generación. Ello es particularmente importante en lo referente a la arquitectura del nuevo Estado. Mariátegui dice por ejemplo que «el ayllu, célula del Estado Inca, sobreviviente hasta ahora, a pesar de los ataques de la feudalidad y el gamonalismo, acusa aún vitalidad bastante para convertirse, gradualmente, en célula de un Estado socialista».¹⁰⁰ Para Haya la comunidad campesina debe actuar en el nuevo Estado, al mismo título que lo harían las cooperativas de producción y consumo, las municipalidades y otros grupos de interés.¹⁰¹ Las comunidades y los otros grupos de interés, en la medida en que comprenden y representan a la sociedad civil, son incorporados en tanto

Nacional Aprista de Juventudes». Lima, 6 de junio de 1946. Revista *Apra*, julio de 1946, reproducido en *Testimonios y mensajes*. Lima: Juan MEJÍA BACA, obras completas, 1977, tomo I, p. 314.

⁹⁹ CASTRO POZO, Hildebrando. *Nuestra Comunidad*. Lima: Perugraf, 1979, p. 33. Sobre esto véase por ejemplo MAROF, *Tristan. La justicia del Inca*. Bruselas: La edición latinoamericana, 1926. Además, HAYA DE LA TORRE, «El problema indígena», mayo de 1927, en *Testimonios y mensajes*, obras completas, tomo I; y MARIÁTEGUI, José Carlos. «El problema de la tierra», en *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta, obras completas, tomo 2, 1975.

¹⁰⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos. «Principios de política agraria nacional», *Mundial*, Lima, 1° de julio de 1927; reproducido en *Peruanicemos el Perú*, obras completas, tomo 11, p. 109-110.

¹⁰¹ HAYA DE LA TORRE «La verdad del aprismo», *Testimonios y mensajes*, p. 286; también «El plan económico del aprismo», octubre de 1945, pp. 392-393. Estos textos son tardíos, pero aquí Haya extiende o perfecciona criterios que en los años veinte, por las exigencias de la lucha política, solo llegó a esbozar.

tales a las funciones del Estado. Esto es lo que los reformistas llaman la «democracia funcional». En síntesis, esta ideología política critica a la democracia liberal asentada en el individuo y afirma una nueva democracia, asentada en la representación colectiva de los grupos de interés. Ellos reconocen que la ciudadanía está en el individuo-soberano, pero afirman la primacía y mejor representatividad de lo social por el grupo-soberano.

Así como pasan de la ciudadanía individual a la colectiva, también pasan de la soberanía nacional a la continental, redimensionando así el concepto de *ciudadanía*. En efecto, para esta generación la ciudadanía también consagra la identidad y pertenencia a una colectividad nacional. Al respecto, según Antenor Orrego la Reforma es «un movimiento civil de las nuevas generaciones», un movimiento «de la nueva América hacia la civilidad».¹⁰² Esta visión de la ciudadanía va acompañada de dos esfuerzos simultáneos: 1) la búsqueda y afirmación de la verdadera identidad continental, que concluye en el reconocimiento de su mayoritario componente indio y la consensual denominación de «Indo-América» y 2) la defensa de «nuestra América» (consigna identitaria americanista lanzada por el cubano José Martí en 1889), supuestamente amenazada de invasión por la «otra» América, o más precisamente, por el imperialismo yanqui.

Al final, este proceso tiene como consecuencia la visión de Indo-América como una unidad política, como una polis continental. El punto culminante se da en septiembre de 1927, cuando el parlamento mexicano, aunándose a «la impetuosa corriente de confraternidad latinoamericana», aprueba dar la «ciudadanía continental» a todos los individuos nacidos «entre los márgenes del río Bravo hasta los Andes chilenos», los cuales podrían «ejercer derechos políticos en cualquiera de los países en que residan».¹⁰³ Esta iniciativa tiene acogida en todas las federaciones universitarias y algunas laborales, pero cobra real significación histórica cuando la Primera Convención Americana de Maestros, realizada en Buenos Aires en 1928, acuerda en una de sus resoluciones:

CIUDADANÍA AMERICANA

La Primera Convención Internacional de Maestros formula la aspiración de que todos los nacidos en territorio de América Latina, sean considerados como ciudadanos americanos, y acuerda un voto de aplauso a la ley aprobada por el Senado mejicano que tiende a hacer efectiva esta aspiración.¹⁰⁴

Como hemos visto, la juventud reformista de los años veinte crea una ideología política cuyas características obedecen y son respuesta a los problemas de la época. Al interior de este discurso generacional, atravesándolo y ordenándolo, esta juventud coloca una contradicción mayor: la comunidad campesina contra el latifundio. Es a partir de esta contradic-

¹⁰² ORREGO, Antenor. «¿Cuál es la cultura que creará América?». *Amauta* N° 17, septiembre de 1928, p. 15.

¹⁰³ «México y la ciudadanía Hispanoamericana: documentos de la ley votada por el Parlamento mexicano, a propuesta del senador Álvarez». *Amauta* N° 15, mayo de 1928, pp. 18-19.

¹⁰⁴ «Primera Convención de maestros (primarios, secundarios y universitarios)», reunida en Buenos Aires en enero de 1928. En DEL MAZO 1941, tomo II, p. 250.

ción que opone en forma maniquea el Tawantinsuyo a la Colonia, el capitalismo al socialismo, la patria grande a la patria chica; asimismo, la propiedad privada a la propiedad colectiva, el contrato individual al contrato colectivo, el individualismo capitalista al colectivismo socialista, la democracia liberal a la democracia funcional o colectivista. En resumen, el enfrentamiento es: lo colectivo versus lo individual. El argentino Alfredo Palacios dice al respecto: «estamos en la edad del socialismo, es decir, del predominio de lo social y colectivo sobre lo individual. Y ese mismo es el espíritu que mueve hoy a los jóvenes: federación de los estudiantes, confederación de América, comunidad moral con el pueblo [...]».¹⁰⁵

Así, a las características de joven, americanista, indigenista y socialista, propias del reformista, se agrega la de comunitarista. La ciudadanía reformista es, pues, una reacción contra el individualismo que sustenta la organización social, contra la visión atomista que impone la democracia liberal; es un impulso de libertad pero que privilegia la justicia, defiende los derechos pero sobre todo otorga e impone deberes. Este ciudadano no se presenta y representa como individuo aislado en la comunidad; se piensa y actúa por la comunidad, se siente parte de ella y la defiende; por ello, antes que el interés individual insiste y aspira al bienestar colectivo. Este ciudadano puede actuar individualmente pero siempre busca ser parte y representarse en un grupo o comunidad, por ello se le ve pensando en la acción y la representación política fundamentalmente como un hecho colectivo. En fin, la ideología política de esta generación nos informa que para ellos el nuevo orden social debe basarse en los grupos y no en el individuo, que las comunidades y otros grupos de interés deben ser la base del nuevo Estado y la nueva democracia que llaman «funcional» o «colectivista».

Para estos jóvenes ciudadanos el objetivo, más que la revolución en el sentido de cambio violento, es reformar paulatinamente el orden social, desde sus bases, hasta lograr el cambio deseado. En el fondo, es bajo la idea de «reforma» que se inspiran este y otros movimientos sociales y políticos en la época. Por ejemplo, a nivel estudiantil se encuentra en la facultad de derecho de Buenos Aires el Partido Unión Reformista (1923) y el Partido Reformista Centro Izquierda (1928); en El Salvador se crea la Asociación de Estudiantes Renovación Social (1926), entre otros. En esta misma tendencia se inscriben organizaciones políticas de vocación continental como el APRA (1924), la Unión Latino Americana (1925), etcétera. Esto explica que el movimiento de la Reforma Universitaria, particularmente el peruano, al politizarse hacia 1923 pase de la idea de reformar la educación universitaria a la de reformar en lo social y político, del demos universitario al demos continental, del Estado docente al Estado educador y antiimperialista, de la democracia universitaria y sus tres estados a la democracia funcional basada en los tres grupos sociales que forman el llamado movimiento de «frente único de trabajadores manuales e intelectuales».

De esta manera, los estudiantes elaboran un discurso de reforma para la universidad, pero luego intentan extenderlo a todo el orden social.

¹⁰⁵ PALACIOS, Alfredo. «La Reforma universitaria y el problema americano». En DEL MAZO 1941, tomo III, p. 118.

Su ideología política es ciertamente un discurso juvenil, pero no representa ni exclusiva ni parcialmente a ese grupo o clase de edad; al contrario, pretende encarnar los intereses del pueblo en general y de la sociedad latinoamericana en particular. Los jóvenes no tienen pues una representación exacta sobre sí mismos, pero como grupo sí se reconocen como actores e incluso como vanguardia, al mismo título que el proletariado, del movimiento social.

Conclusiones

El estudio de la generación del Centenario, desde la perspectiva de la sociología de la juventud solo es posible ahora que se han desprestigiado los análisis clasistas y politizados de los movimientos sociales. Es recién ahora que el movimiento reformista se presenta claramente como un movimiento de juventud. Ahora bien: su estudio se justifica por dos razones. Primero, porque nos permite conocer aspectos importantes del comportamiento de la juventud en la historia social contemporánea. Segundo, si se acepta la hipótesis de Edgar Morin, porque la Reforma Universitaria prelude el papel de fermento y de acción política de los movimientos estudiantiles en el mundo.¹⁰⁶

¿Los estudiantes reformistas se pensaron como juventud o clase de edad? Sí, pero no exclusivamente. En realidad ellos preferían representarse como generación.¹⁰⁷ La utilización de esta última noción era bastante más adecuada a su realidad, ya que el movimiento reformista no estuvo compuesto por toda la juventud sino por un grupo, reducido pero muy activo, de su ala más rebelde y contestataria; su agrupamiento no era un problema de cohorte o fecha de nacimiento, sino de convicciones y proyectos; sus miembros no eran solo jóvenes sino también personajes de otras generaciones y de otras realidades, unidos por los mismos ideales. Los reformistas no eran pues portadores de un mensaje juvenil sino de una contrapropuesta social y ética al orden establecido. En realidad, más que como jóvenes se veían en principio como un grupo generacional y luego como miembros activos de un movimiento social multclasista que buscaba transformar todo el orden social.

En esta investigación hay dos hechos que es necesario resaltar: 1) la universidad se convirtió en sede real o potencial de revueltas juveniles en todo el continente; y 2) los estudiantes fueron el sector más activo de la juventud. Lo primero puede explicarse porque las universidades, a diferencia de los sindicatos y otras instituciones, concentraron, educaron y

¹⁰⁶ MORIN, Edgar. «Culture adolescente et révolte étudiante». En *L'esprit du temps*, pp. 189-190.

¹⁰⁷ Debe anotarse que la diferenciación entre «juventud» y «generación» es sumamente importante para la sociología contemporánea. Como puede comprobarse, la sociología de las generaciones antecede y comprende la sociología de la juventud. El hecho de que esta última haya logrado un rápido desarrollo no debe llevarnos a confundir ni invertir el orden de importancia. Si esto es cierto, no es menos cierto que las generaciones, en el sentido sociológico, se forman en el periodo de la juventud y sus gentes son marcadas, casi de por vida, por las ideas y circunstancias que vivieron en ese tiempo.

socializaron a gran cantidad de jóvenes; además, como hemos visto, en esa época muchos trabajadores, principalmente jóvenes, mantenían permanente contacto con los universitarios e incluso asistían a los debates que en la universidad protagonizaba la vanguardia estudiantil. Todo esto convirtió a la universidad en un lugar propicio para la organización y el impulso de la acción colectiva de la juventud. Con respecto a lo segundo, en sus autoanálisis los reformistas decían que su activismo en el movimiento social se debía en gran medida a que ellos tenían mayor información sobre los problemas sociales y poseían los instrumentos teóricos necesarios para alcanzar las soluciones. Mirado desde esa perspectiva, parece que la universidad permite abrir rápidamente los ojos al mundo a los jóvenes que, apenas salidos del hogar y la escuela, se incorporan a la sociedad de adultos; ahí se les muestran los mecanismos de la organización social y con ello se les permite comparar experiencias, sensibilizarse y obtener los primeros criterios de juicio sobre la realidad. En la universidad se hacen, pues, más evidentes los contrastes entre el «ser» y el «deber ser» de la sociedad, entre la situación y la condición ciudadana, entre la justicia y la injusticia. Esto explica que los primeros estudiantes en iniciar la revuelta salieran casi siempre de las facultades de medicina, jurisprudencia, historia y letras; para luego ser seguidos entusiastamente por los de ingeniería, química y física, etcétera.

La universidad convirtió a los universitarios en una «fracción» de la inteligencia, pero no necesariamente en «placa sensible», «barómetro» o «medium» entre la sensibilidad colectiva y las fallas o tensiones que experimentaba el cuerpo social.¹⁰⁸ Como se sabe, en esa época la universidad era concurrida fundamentalmente por los hijos de familias aristocráticas, vinculadas al comercio, la industria y la gran propiedad agraria; ahí recibían una formación elitista y tradicionalista, lo que en gran medida les impedía sensibilizarse con los problemas sociales. El proceso de sensibilización comenzó pues para muchos de ellos fuera e incluso contra la universidad. En efecto, los estudiantes tuvieron que salir de la universidad y ponerse en contacto con los sectores populares y con sus problemas, para luego tomar una posición que muchas veces iba contra sus propios orígenes e intereses sociales. Para estos jóvenes adoptar, aunque sea en forma pasajera, los intereses populares era oponerse a la tradición e intereses de la familia, contestar la patria potestad y todo el orden social asentado en aquella.

Si en esa época la juventud aparecía como un estadio privilegiado y reducido a pocos individuos, los universitarios aparecían como un grupo social cuya situación era de tránsito entre el hogar y la sociedad adulta, pero también de indefinición entre el papel del adolescente y el del adulto. Los universitarios se ubicaban pues en la intersección de tres áreas o espacios vitales: 1) el hogar, la escuela y el barrio; 2) la universidad y la realidad social; y 3) la inteligencia y el empleo profesional. Su papel específico pudo ser el de «fracción de la inteligencia», pero no fue esto lo que los ligó

¹⁰⁸ Nociones tales como «barómetro», «placa sensible», «vanguardia táctica», etcétera, fueron empleadas por intelectuales marxistas, particularmente por Lenin, Trotsky, Mao, entre otros. Sobre esto véase WEBER, Henri. *Que reste-t-il de mai 68*, p. 38. Edgar Morin, por su parte, introduce la idea del papel «relación mediumnique» que los estudiantes establecen entre la sensibilidad colectiva y los problemas sociales, en «Culture adolescente et révolte étudiante», p. 201.

a la sensibilidad social. Ellos estaban ligados a aquella porque aún dependían del hogar, donde vivían directa o indirectamente los problemas concernientes a sus padres y, en segunda instancia, a la sociedad. De otro lado, fue en la universidad donde pudieron contrastar la realidad familiar y la social, los proyectos personales y las necesidades colectivas. En esas condiciones, con un pie en el hogar y otro en la universidad, el estudiante pudo convertirse en real medium entre la sensibilidad colectiva y los problemas sociales.

¿Esto convierte a la juventud, y particularmente a los estudiantes, en una clase social? En sus autoanálisis ellos mostraban estar bastante marcados por criterios ideológicos, políticos e incluso por nociones de sentido común. En efecto, hablaban de «juventud» y más usualmente de «generación», pero estas nociones estaban acompañadas de otras como «clase media», «intelectuales», «trabajadores intelectuales», etcétera. Esta falta de representación puede explicarse porque en esa época y en estas sociedades, la juventud como fenómeno cultural recién se perfiló a mediados de los años veinte, pero como fenómeno social era casi inexistente y solo estaba circunscrito a los sectores más pudientes de la sociedad. En esas circunstancias, ser joven significaba ser estudiante, soltero y no trabajador. Así, aparte de la universidad, los jóvenes tenían pocos espacios y circunstancias que les permitieran representarse como un sector o grupo de edad aparte en la sociedad. Asimismo, esas nociones estaban acompañadas de referencias al origen familiar y no a una situación particular en la estructura social. Según decían, su permanencia y dependencia familiar marcaban su situación, aunque no su posición de clase. Sea como fuere, lo importante es que la representación que tenían de sí mismos era más vital que social; se veían más como hijos y como grupo de edad que como miembros de un grupo social específico. Es decir, tendían a representarse como clase social, pero ligada a la estructura social no por sí mismos sino por su origen y dependencia familiar. Esto determinó gran parte de sus visiones de la realidad y sus comportamientos, e incluso los llevó a desconocer el papel de la juventud como sujeto histórico y actor social.

Esta autorepresentación de los jóvenes como clase «dependiente» era tributaria de la retórica y la literatura socialista, que dicho sea de paso les negaba existencia y autonomía propia en el campo social y político. Pero la realidad indicaba otra cosa. La juventud mostraba todas las características de una clase, pero no en el sentido marxista (por el tipo de inserción en la estructura social) sino por los rasgos comunes que presentaba como grupo en la vida cotidiana y en la historia social. Esto nos invita a recuperar la perspectiva biológica y relacionarla con la actuación que estos jóvenes tuvieron en la dinámica social. Tal vez por ello Edgar Morin introdujo la idea de «bio-clase», con la cual el análisis de los actores sociales considera el factor edad como explicativo de determinadas actitudes y comportamientos. Algunos de estos tipos de comportamiento pueden variar con las épocas y circunstancias, pero otros se mantienen constantes. En efecto, el estudio del movimiento reformista muestra como gran constante un vigoroso deseo de combatir la autoridad (en todas sus formas) y el orden social. Al respecto encontramos los siguientes rasgos comunes: reacción frente a la tradición y apuesta por el progreso, intransigencia frente al autoritarismo, utilización de ideologías o principios que viabilicen el espíritu de la revuelta, entrega pasional y hasta actitudes mesiánicas en la lucha,

ambivalencia frente al poder y la política, proyectos y acciones que, contestando la sociedad de adultos, pretenden encarnar todos los intereses de la sociedad.

El estudio del movimiento reformista nos revela que el comportamiento de estos jóvenes estuvo marcado por su realidad biológica, con toda la energía y capacidad lúdica que ello implica. Pero esto no alimentó la formación de comportamientos marginales o de una contracultura juvenil; al contrario, la realidad biológica estuvo canalizada y puesta al servicio de la lucha que entablaron junto a otros sectores sociales. Asimismo, como puede constatarse, sus críticas y reivindicaciones estaban vinculadas al tipo de relaciones sociales y jerárquicas, a la educación técnica y profesional, a los valores éticos y morales, a los derechos humanos, a la libertad y la justicia social, etcétera. Nosotros estamos persuadidos de que las reivindicaciones no fueron de tipo económico, sino fundamentalmente éticas y morales, porque estos jóvenes tenían status de hijo y estudiante; es decir, estaban al margen de la estructura social y en pleno proceso de formación.

En esas condiciones los jóvenes universitarios percibían, en principio, la lucha social como un problema cívico, la crisis social y política como un problema moral y ético. Es solo después de actuar en la lucha social y de absorber determinadas ideologías que vemos aparecer en ellos una transformación: a la visión ética se superpone la visión socioeconómica, con lo cual el problema social se transforma en un problema de poder. Esto nos permite afirmar que el movimiento reformista pasó, en términos generales, por tres etapas: 1) la emancipación, cuando forma con los trabajadores una contracultura opuesta a la cultura oficial, al interior de la cual van paulatinamente formándose nuevas interpretaciones de la realidad, nuevos códigos de conducta, nuevos valores, héroes populares y fechas conmemorativas de la lucha social; 2) la alteralidad, cuando se produce la ruptura generacional y los jóvenes, unidos al movimiento popular, se muestran como portadores de un mensaje de cambio y su ideología política aparece como una alternativa global a la sociedad de los adultos; 3) la revuelta, cuando violentadas o cerradas las puertas a la reforma, se enfrentan a la autoridad y el orden establecido, mostrándose como «hombres nuevos» o «nuevos políticos» capaces de ocupar el poder y conducir la sociedad hacia un destino mejor.

Todo esto nos permite reafirmar nuestra hipótesis de que la juventud reformista aparece en la historia social latinoamericana como una clase sociocultural. Fue social porque actuó en la realidad como un grupo activo e identificable, convirtiéndose en otro de los sujetos históricos de la modernidad, con capacidad de influir en los procesos de cambio social. Y simultáneamente, fue cultural porque apareció como un grupo en formación técnica y profesional, con vistas a insertarse en la sociedad de adultos; porque muchos de sus comportamientos estuvieron marcados por la edad, por los hechos y las ideas de su tiempo histórico; finalmente, porque apoyaron y desarrollaron una contracultura y una ideología política contestataria al sistema vigente en aquella sociedad dirigida y controlada por los adultos.